

COMUNISMO No.27 (Abril 1990):

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

"1984" ...85...87...89 PEOR QUE LO PREVISTO
LA CUIDANIZACIÓN DE LA VIDA

También en Francia, con la huelga de los ferroviarios y el movimiento "estudiante" (1), el proletariado, única fuerza capaz de aportar una respuesta definitiva a la crisis de este sistema de miseria y muerte, ha sacudido ligeramente el frente de paz social. Pero esta paz social, que dominó durante largos años los espíritus y la misma práctica de nuestra clase, ha dejado profundas huellas en la conciencia colectiva del proletariado y su peso nefasto subsiste y constituirá aún en el futuro, una verdadera traba a la radicalización de las luchas. Para combatir esas trabas, para comprender mejor (condición indispensable para su superación futura), hemos considerado útil el analizar las características principales de la evolución social en Francia desde la instalación de la izquierda en el gobierno.

Si titulamos "1984" es para indicar que ciertas tendencias en la sociedad actual fueron, hace muchos años, previstas por ciertos hombres; pero no olvidemos que en el mundo imaginario de Orwell, la lucha de clases fue suprimida por big brother. Ello no es más que una ilusión reaccionaria, una utopía del capital que se auto imagina sin contradicciones y luchas, y resulta triste constatar que el campo de los reaccionarios sigue aumentando por el aflujo de los desilusionados del proletariado y de la revolución comunista. Para nosotros, el desarrollo de la miseria, el reforzamiento de la dominación mercantil sobre la sociedad, el aumento de la competencia entre los proletarios (aspectos que caracterizan estos últimos años dada la ausencia de una verdadera respuesta proletaria), traducen el aplastamiento temporal, pero bien real, del proletariado. Sin embargo vemos también, en ese proceso, un reforzamiento de las determinaciones que inevitable e inexorablemente conducen a nuestra clase hacia enfrentamientos decisivos. Esta será la conclusión del artículo que presentamos a continuación.

En este texto hemos indicado los fenómenos tendenciales que en vez de suprimir la lucha de clases sólo posponen y acentúan los enfrentamientos de clase a pesar de los esfuerzos de la burguesía para ahogarnos en la democracia.

En los últimos tiempos, y en función del 20avo aniversario del mayo francés del 68, se ha hablado mucho de tales acontecimientos, no solo en Francia mismo, sino en general en Europa y también en otros países. Pero por supuesto que no fue para mostrar el movimiento real del proletariado, que en aquella fecha hizo tambalear todo el orden social burgués, sino para ocultar su verdadero significado y, en base a emisiones tales como las hechas por el propio Cohn Bendit, para presentarlo como un movimiento del pasado, utópico y sin perspectivas, (el propio nombre de la emisión fue: "¡a la revolución la hemos amado tanto .!") y en el cual los protagonistas llevaban todas las de perder (no por casualidad las televisiones del mundo y las películas filmadas al respecto insisten tanto en las apaleadas sistemáticas de manifestantes y nunca en lo que el movimiento emprendió de subversivo!).

Claro está que el 68 y los años siguientes marcaron, en Francia y en Europa en general, el renacimiento de la perspectiva revolucionaria, casi inexistente en la vida social de este continente durante 50 años, pero este ciclo de luchas estalló mucho antes en otras partes del globo, como en América latina y en Asia en donde las primeras respuestas del proletariado a la crisis del sistema capitalista mundial surgieron en los años 50. Es en el transcurso de estos movimientos que el proletariado se reapropia de su experiencia de lucha, organización, reconoce sus intereses y su naturaleza históricamente antagónica a la sociedad existente. El 68 francés no fue el punto más alto del movimiento comunista, como lo cree el eurocentrista medio, sino "simplemente" un episodio de este movimiento, que confirmó una vez más la naturaleza internacionalista de nuestro combate. En este sentido, todo este periodo es importante, como momento de resurgimiento de la subversión proletaria que fue enterrada, por la fuerza de la contrarrevolución, decenas de años atrás.

En los años siguientes, quedó claro -trágicamente- que esta primera reemergencia del proletariado estaba aún marcada por numerosas debilidades e ilusiones que determinaron el curso de los enfrentamientos futuros: así la importancia real de estas luchas mundiales no permaneció como experiencia, como una práctica colectiva del proletariado, sino que pudo ser completamente devorada por la contrarrevolución que no tardó en transformarla en producto/mercancía de la "contra-cultura" y del consumo. La fuerza del movimiento fue que la perspectiva y el "deseo" de una revolución se transformaron en una necesidad concreta para un gran número de proletarios en diferentes lugares del mundo, pero una de sus mayores debilidades (principalmente en Europa y Estados Unidos) fue que los medios de esta revolución (dictadura del proletariado por la destrucción del estado y del trabajo asalariado), jamás fueron asumidos como directivas, sino que fueron remplazados por un programa de realización de "deseos", de proyectos autogestionarios y se realizaron numerosas experiencias "comunitarias" en las cuales muchos jóvenes canalizaron sus energías, encontrándose así incapacitados para llevar adelante una crítica seria, destructiva de la sociedad burguesa. Estas experiencias "paralelas", que en sus orígenes se constituyeron en conflicto con los valores morales del poder, fueron reabsorbidos poco a poco por el propio movimiento del capital, que es el de la valorización y democratización; transformándolas así en un factor activo de la acumulación y de la contrarrevolución.

En Francia, durante el periodo posterior a los años 68, el objetivo esencial de la izquierda fue el de aplastar el movimiento subversivo para intentar después la desmovilización definitiva del proletariado (destrucción en tanto que clase). Así se le exigía a este último que renunciase momentáneamente a sus aspiraciones esperando la victoria electoral del "programa común" (programa de gobierno PC-PS). Los años 70 fueron los del apogeo de las "luchas"

izquierdistas: ecología (malville, larzac), feminismo (lucha por la libertad de abortar), autogestión (lip), ... Estos movimientos reformistas fueron, indudablemente, la respuesta del capital a la subversión; su canalización/transformación en un movimiento por la reforma y el "mejoramiento" de la sociedad; lo que implicó una reestructuración de las formas y los modos de vida arcaicos, una modernización de la sociedad llevada adelante por quienes decían combatirla.

El año 1978, con el fracaso de la izquierda en las elecciones legislativas de marzo y con las desilusiones que de ello se derivaron tanto entre los obreros como entre quienes pretendían transformar la sociedad en base a la izquierda, marca en Francia el principio de la crisis de la "militancia": las reuniones y movilizaciones de los izquierdistas y los sindicalistas serán cada vez más desiertas y las huelgas cada vez más insignificantes.

Tres años después, cuando la izquierda triunfa en las elecciones, no es por mera casualidad sino porque resulta más apta para concluir, una vez por todas, esta desmovilización de la clase obrera en Francia. Una vez logrado esto (durante todo el periodo el número de días de huelga disminuirá constantemente), la izquierda (no olvidemos su papel histórico en la escena internacional como garante del orden capitalista) dará una coherencia global a la reestructuración necesaria de la sociedad francesa: control de la inmigración, "productividad" ("las 35 horas"), modernización de' los diferentes cuerpos represivos, ejército, controles policiales en los barrios, en el metro y las fábricas, ... La izquierda llevará adelante su ofensiva en todos estos frentes para poder así reforzar el lugar competitivo del Estado francés con respecto a los otros Estados.

ALGUNAS TENDENCIAS QUE MARCAN LA ATMOSFERA SOCIAL HOY EN DÍA

Hoy en día solo quedan algunos grupejos para reivindicar un "nuevo sujeto" de la revolución, posición tan en boga en "la autonomía" de los años 70: "tíos "jóvenes", las "mujeres", los 'inmigrados", los "prisioneros", los "homosexuales",... (2); ¡nadie habla de luchas sectoriales! Ello es el resultado de la integración de las aspiraciones, que confusamente llevaron adelante estos sectores, por el mismo capital: las mujeres tienen su ministerio de la condición femenina, los ecologistas sus especialistas en los ministerios, los inmigrados tienen a su disposición poderosos grupos de presión y hasta... un secretario de estado de derechos del hombre. Esta recuperación que hace la sociedad capitalista de las aspiraciones de los jóvenes, inmigrados, etc,... se hace negando el mismo fundamento de estas y su contrapartida ineluctable es la agravación de las condiciones de vida de estás diferentes categorías de proletarios: es precisamente para ocultar esta agravación y para que toda posibilidad de una verdadera respuesta, contra nuestra miseria, resulte cada vez más difícil, que se hicieron estas reformas. Esta realidad evidencia el contenido nefasto de la teoría del "nuevo sujeto" de la revolución; solamente luchando en tanto que clase mundial, es decir extendiendo toda lucha al conjunto de los proletarios, se podrá realizar contra esta sociedad de explotación y de clase, la sentencia definitiva, que solo puede ser comunista. El desmentido de aquellos planteamientos parcializadores, efectuado por la propia realidad, fue más claro aún con el desarrollo mismo de la crítica y la política universal de ajuste de cinturones que toca al conjunto del proletariado.

La izquierda había levantado como consigna la "reducción de las diferencias salariales" y fue precisamente esto lo que el capital realizó nivelando las condiciones de vida de diferentes sectores del proletariado: así por ejemplo se duplicó en 3 años el número de trabajadores que reciben el salario mínimo y por otra parte se impuso una política de disminución de las diferencias entre activos y parados (y entre "jóvenes y menos jóvenes"). En base a promesas de "un hermoso futuro" impusieron la flexibilidad, los contratos de formación y la masificación de contratos a corto plazo (trabajadores temporales y precarios), los T.U.C. (3) ... Esto implicó un verdadero ataque contra nuestras condiciones de vida, que fue posible por la debilidad de la respuesta proletaria, lo que se materializa claramente en el reforzamiento de la atomización de los proletarios, es decir en la destrucción del proletariado como clase que acompaña inevitablemente toda agravación de nuestras condiciones de vida. Los proletarios, destruidos por la miseria, son atomizados, es decir no se reconocen en tanto que una franja de una clase mundial que tiene los mismos intereses, se someten cada vez más a las exigencias de la sobrevivencia capitalista: ¡cada uno para sí mismo y todos por la economía nacional! Las últimas luchas que se dieron en diciembre y enero en Francia, y que movilizaron a ferroviarios, agentes de la RAPT (servicio de transportes urbanos) del EDF, maestros y profesores, todos encuadrados y limitados por los sindicatos, mostraron que solo reaccionan contra los ataques particulares que recibe cada sector como franja dé clase, siendo, en las actuales circunstancias, incapaces de una verdadera generalización de la acción directa, de la lucha.

Un agravamiento, como este, de nuestras condiciones de vida si bien no constituye automática y mecánicamente la base de la cual surgirá una situación revolucionaria, implica indudablemente una agudización del antagonismo entre burguesía y proletariado y deja entreveer la dimensión de los enfrentamientos futuros. Lo mismo sucede con los jóvenes proletarios que son frecuentemente los primeros en situarse a la cabeza en los combates contra el estado;

- lo que se verificó en los movimientos revolucionarios del pasado, en los cuales fueron frecuentemente ellos los que desplegaron la audacia indispensable a toda empresa subversiva;

- lo que se verifica hoy en día, cuando vemos que son los jóvenes proletarios los que se encuentran en primera fila en los combates en África del sur, en Corea, en Cisjordania, o en Limbourgo (Bélgica), en donde fueron los jóvenes

proletarios en paro y los hijos menores de los mineros que atacaron violentamente los locales de los partidos burgueses y de los sindicatos;

- lo que se verifica en las ciudades y en los suburbios ingleses en donde los jóvenes rechazan el encuadramiento efectuado por y a través de las campañas, o/y las organizaciones burguesas y en donde regularmente, por la acción directa, ellos hacen la crítica contra la miseria.

Estos jóvenes proletarios, cuando luchan a la vanguardia, nos están indicando claramente la perspectiva revolucionaria. Ellos muestran prácticamente como la alternativa no se encuentra entre reventar en la fábrica o reventar en el paro; o peor entre morir de hambre o morir de aburrimiento, sino entre reventar o luchar, entre aceptar la sumisión a esta sociedad, en la qué la mercancía y el dinero dominan todo, hasta .la vida misma, o luchar. Es esta la única alternativa real!!! Contra el reforzamiento de la miseria, contra el ajuste de cinturones que suceden a otros planes de austeridad, contra los gobiernos de izquierda que suceden a los de derecha,... contra el reforzamiento de la democracia, la única vía es la lucha. La única perspectiva realista en esta sociedad de muerte es la lucha.

Por ello, los esfuerzos de la sociedad se dirigen muy especialmente a controlar, someter, encuadrar a los jóvenes proletarios. Es también al interior de esas capas del proletariado que, muy a menudo, vemos la atomización a su nivel más acabado, la desesperación que conduce brutalmente a la propagación de la heroína entre los jóvenes: medio utilizado por el capital y su Estado para imbecilizar y reprimir a los jóvenes proletarios.

¡Es la misma sociedad, su evolución y su adaptación constante a las nuevas exigencias de la guerra de clases (es decir al enfrentamiento entre dos proyectos contradictorios al interior de la misma sociedad) que inducen y refuerzan la atomización! Así, la inadaptación de los jóvenes al trabajo se acompaña de una evolución de la escuela que, como la familia, no tiene más como función (o en todo caso no es más capaz) que la de afirmar una autoridad, imponer una disciplina, en vista de integrar a la juventud a la "vida activa": es en este sentido que la crisis de la escuela y de la familia, de los años 70, fue digerida por la sociedad, llegándose así a la democratización de estas instituciones. La realidad de estas democratizaciones es… la transformación de las escuelas en verdaderos "aparcamientos" (prisiones) que producen millones de analfabetos (iletrados), es... la familia, en tanto que célula pedagógica (castración), a la que se la reduce a su más simple expresión (ver más adelante a propósito de la individualización) y la tarea de la "sociabilización" de los niños es abandonada a la televisión. Al mismo tiempo, si la familia continua a beneficiar de una cierta importancia es por la seguridad económica (se aumenta la tasa de explotación y con un salario se mantiene y reproduce 3, 4 o más prolos) y pseudo-afectiva que ella proporciona. No queremos negar las diferentes tentativas burguesas para revalorizar, tanto ideológicamente como moral y económicamente, estas dos instituciones: la oposición tradicional entre la izquierda y la derecha permite reactualizar regularmente los valores contrarrevolucionarios de la escuela y de la familia. Así en Francia, la orientación actual es la de hacer entrar la escuela en la fábrica, en el ejército y en la familia, y paralelamente la fábrica, el ejército y la familia visitan la escuela; ¡¡¡he allí la realidad de la democratización, la sumisión de cada uno a las necesidades de valorización del capital!!!

Es esta democratización de la miseria la que destruye corrientemente la revuelta de los jóvenes proletarios, diluyéndolos al interior de esa masa amorfa que es el ciudadano/elector, e impide hoy en día (dado que la contraposición real es -especialmente con el desarrollo de la crisis- con el conjunto de la relación social mercantil), ver claramente quien es el adversario inmediato contra el que se debe ejercer y desarrollar la revuelta.

Es, también, una cierta "tradición" de revuelta (en la escuela, en el ejército, ...), muy fuerte en los años 60, que no se ha logrado trasmitir a la nueva generación y que ha desaparecido por completo generalmente en beneficio de las ideologías democráticas, y conservadoras. Muchos jóvenes solo han conocido la televisión como principal instrumento de "sociabilización" (señalemos dé paso que podemos considerar seriales como la de "Starsky y Hutch" como extremadamente más ricas e inteligentes que la media de las seriales que pasan, 24 horas sobre 24, en Estados Unidos), es decir que se los somete a la cultura del olvido permanente del pasado colectivo. La mayoría de ellos no tienen ninguna experiencia de lucha, jamás han participado, ni de lejos, en huelga alguna y tales experiencias no forman parte del cuadro de referencia que tienen; viven en un presente permanente que se les escapa.

Incluso, se ha desarrollado un cierto espectáculo organizado para la juventud y sus rebeldías, en especial a través de la música (punk, nuevas olas,... alimentadas, en particular, de la experiencia del paro, del rechazo a aceptar pequeños trabajos de mierda, etc). La música no es más que otro medio de integración de la juventud, así el joven tiene la ilusión de estar en el centro del mundo: ¡la afirmación "el mundo pertenece a los jóvenes" oculta la triste realidad de los jóvenes que pertenecen a este mundo... mundo del valor en proceso!

En los años 60, el odio que sentía la gente respetable de este mundo hacia los jóvenes y sus valores -o mejor dicho anti-valores- ha desparecido completamente en favor de una especie de veneramiento de los jóvenes, de su respetabilidad, de su sentido de responsabilidad (como se acaba de ver recientemente en la propaganda a favor de las manifestaciones de los "hijos de la república" como decía el diario izquierdista "liberación"). En realidad de lo que se trata no es principalmente de la adaptación de los jóvenes, sino más bien de la adaptación (reforma) del capital, de su fuerza de atomización, de democratización: el capital tolera primero, luego integra y desarrolla a su manera toda contestación

parcelaria, no totalizadora. Y en todo esto la burguesía ha logrado victorias objetivas. Así es muy raro ver a jóvenes proletarios luchando por los intereses de su clase, pero común verlos paseando por las calles por diferentes movilizaciones organizadas por el capital y su Estado. Es repugnante, por ejemplo, ver 100.000 jóvenes manifestando por una radio libre (diciembre del 84 en Paris) o adhiriendo a diferentes campañas directamente organizadas por la burguesía, como movimientos caritativos (Etiopía) o pseudos antiracistas (fiestas "antiracistas"), o/y por la libertad de personajes burgueses cuya práctica contrarrevolucionaria no puede dejarnos la más mínima duda (como Nelson Mandela), y es terriblemente triste cuando esos mismos jóvenes no reaccionan contra la miseria creciente a la que son especialmente sometidos: es entre los jóvenes proletarios que la tasa de paro es la más elevada (en especial entre las mujeres jóvenes y entre los inmigrantes de África del Norte) y en la mayoría de los casos solo escapan ficticiamente al paro en base a pseudo ocupaciones totalmente miserables como los T.U.C. y los T.L.C.. y es cierto que, por el momento, es corriente que cada uno trate de salir individualmente de esta situación, guardando la ilusión de no encontrarse entre el gran número de perdedores. Hace 20 años los jóvenes hablaban de poder del dinero, del beneficio,... para escupir sobre ellos (estos valores eran claramente reconocidos como valores antihumanos, que había que destruir); hoy en día nos confrontamos corrientemente en las discusiones (¡cuándo se puede llegar a discutir con alguien!) con la apología y la exaltación de estos valores y por ende de la sociedad misma. Hoy se justifica la competición, la guerra de todos contra todos, la lucha par ser un "winner" (ganador). Lo que caracteriza nuestra época es pues un reforzamiento importante del individualismo que envenena toda la atmósfera social.

ATOMIZACIÓN Y PROGRESO

Este reforzamiento, como acaba de demostrarlo el movimiento "estudiante", es frágil, no puede durar; por ello la contrarrevolución requiere una victoria, una solución mucho más definitiva. El Estado trata, por todos los medios, de darle, a este individualismo que el capital produce incesantemente, una base aún más sólida. Al embrutecimiento de todos los días se agregan los suicidios (más de 10.000 por año en Francia), los misticismos, las drogas (alcohol, medicamentos,...) la locura (en Francia hay 200,000 internados en hospitales psiquiátricos); como "soluciones" para todos aquellos que "no se atreven" y no pueden aún hacer de su vida un enfrentamiento: ¡el. Estado trabaja permanente, metódica y científicamente, para destruirnos pura y simplemente!

La relación entre el individuo y el Estado, que se nos impone a cada uno de nosotros, en tanto que ciudadanos atomizados, se transforma en un elemento clave de la contrarrevolución; para construir al individuo-átomo, el Estado debe realizar la "libertad". Esta "libertad", que tanto se vanagloria, no puede permanecer como una simple referencia a un ideal abstracto (que, dicho sea de paso, en tanto que reivindicación, ha llevado a muchas luchas hacia el fracaso), sino que tiene que realizarse concretamente, "acá y ahora"; tiene que transformarse en nuestra razón de existencia, tiene que recorrer nuestras venas, irrigar nuestros vasos, alimentar nuestros cerebros,... ¡"el individuo es libre!",...¡el guardián de esta libertad es el Estado !

El Estado debe realizar su ideal: la destrucción de todas las comunidades que no están directamente sometidas a él; la realización de la comunidad ficticia: individuo-dinero-Estado; es decir la democracia.

"El mismo dinero es la comunidad y no puede tolerar otra que le sea superior... Allí donde el dinero no es la comunidad, es necesario que éste disuelva la comunidad" (Marx, Grundisse)

Es el mismo capital que atomiza a los proletarios, es en el mundo de la mercancía que la clase desaparece para dar lugar a los ciudadanos libres e iguales.

"En el ámbito de la circulación de las mercancías no existen clases; todos son ciudadanos y hombres iguales que aparecen respectivamente como compradores y vendedores de mercancías, como iguales, libres y propietarios. Incluso cuando se trata de la compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo, se está en pleno paraíso de los derechos del hombre y del ciudadano. Cada uno persigue su propio interés privado en el reino de la libertad, la igualdad, la propiedad". (Comunismo nro.1, "Contra el mito de los derechos y libertades democráticas")

Para realizar mejor el individuo, el Estado emplea cada vez más todos los aspectos de la vida social: milicos, especialistas, psiquiatras, asistentes sociales, curas (que están de nuevo a la moda), consejeros familiares, psicólogos, sexólogos,... (4). ¿Es qué podemos sorprendernos verdaderamente cuando constatamos que hoy en día (y sobre todo en Estados Unidos) el abogado es el intermediario indispensable entre el hombre y la mujer, entre los padres y los hijos?

La familia, que en transcurso de la historia de las sociedades de clase fue una de las bases más sólidas de las relaciones de producción, se reduce actualmente al núcleo restringido papá-mamá-hijos,... y a veces... ni tanto (!)... si tenemos en cuenta que en numerosos países las guarderías "acogen" nuestros hijos hasta 12 horas por día.

El individuo se transforma así en la piedra angular de la sociedad. No porque la familia tradicional represente un peligro con respecto a la sociedad mercantil, pues como es sabido ella garantizó, desde siempre, la perennidad de las

relaciones de propiedad burguesa, sino que de lo que se trata es de destruir los vínculos que aún puedan perdurar al interior de la familia (aunque sean vínculos putrefactos) entre los proletarios, pues hasta la existencia de estos vínculos representan, para el capital, un peligro potencial contra la atomización: cualquier otro vínculo que no sea el de (dinero) individuo-estado es a priori sospechoso ... Puede escapar al control del Estado... y por ello susceptible de engendrar un poco de solidaridad humana... y por ello peligroso.

El Estado nunca dudó en torturar y suprimir a una persona por los vínculos familiares que mantenían con otra, pero que enorme progreso en la individualización generalizada de la sociedad es el que el hijo denuncie a los padres, como vimos recientemente por ejemplo en los Estados Unidos (¡país de la libertad!), por un problema de droga. Y más cercano a nosotros, en Francia, cuando en el más completo anonimato y la incomunicación generalizada de las grandes ciudades, vemos que todos los días proletarios mueren de frío acostados en las bocas de los metros (en donde se refugian intentando recibir un poco del calor que sale del metro) o que aparecen muertos en pequeñas y miserables piezuchas sin que ni siquiera alguien se de cuenta y que solo se descubra el cadáver cuando pasa el cobrador de la luz o del gas o que los vecinos denuncian a la policía aterrados por el olor putrefacto de la sociedad ... y del cadáver en descomposición. Y no hay porqué extrañarse si el nivel extremo de esta miseria (extraño también en el sentido de antagónica a la comunidad y existente al interior mismo de la colectividad de hombres que se han vuelto incapaces de solidaridad!) es acompañado de un sistemático bombardeo publicitario sobre los "winners", de exaltación del individuo, de su libertad y de su triunfo (este último necesariamente a costas de los demás!).

Además, esta ideología de "cada uno para si" ("el hombre es un lobo para el hombre") va acompañada de la caridad, que no es más que la prostitución realizada por el capital de todo sentimiento humano de solidaridad; para comprobarlo basta observar como se desarrollan todas las campañas de "solidaridad" con los pobres (Etiopia, Bangladesh,...) en las cuales los propios organizadores directos de esta miseria, es decir por el mismo Estado, aparecen como los salvadores.

El Estado moderno se refuerza cada vez más: cuanto más impone su poderío más requiere controlar las partículas que domina, y para ello tiene que identificarlas e individualizarlas.

*

Pero, aparte de estas campañas ideológicas, que son una fuerza material contra la lucha del proletariado, es el mismo capital y el desarrollo de las fuerzas productivas que refuerza la democracia, es decir el reino de los átomos iguales y libres que continuamente destruyen las relaciones reales entre los hombres.

Esto no es una innovación, o un fenómeno nuevo en la sociedad de clase, sino por el contrario -y como lo hemos subrayado y analizado en nuestros trabajos (ver comunismo No.1: Contra la democracia)- la democracia se desarrolla concomitantemente con la mercantilización de todas las esferas de la sociedad. Este desarrollo de la democracia y de las fuerzas productivas produce las diferentes ideologías que acabamos de evocar, es decir estas nacen a partir de la base material de la mercantilización del mundo.

"Podríamos escribir toda una historia partiendo de las invenciones realizadas a partir de 1830 para defender al capital contra las insurgencias obreras" (Marx, El capital)

Siempre hemos insistido sobre el carácter destructor de las fuerzas productivas, sobre los antagonismos que oponen estas fuerzas productivas del capital a las exigencias mínimas de la vida (¿hay que recordar Tchernobyl, o más recientemente la catástrofe Goais - Brasil que toda la prensa occidental se puso de acuerdo para ocultar, para confirmar esto?). Los proletarios vivimos día a día estos antagonismos en carne propia: desde que muy temprano por la mañana suena el despertador y no se termina nunca, pues hasta en sueños el terror de esta sociedad nos persigue.

La racionalización constante del proceso de trabajo hace que las propiedades y particularidades del trabajador aparezcan cada vez más como simples fuentes de errores; el hombre no aparece, ni objetivamente, ni en su comportamiento con respecto al proceso de trabajo, como .el verdadero actor de este proceso, sino que se lo incorpora al sistema mecánico e informático, que tiene frente a él y que funciona con total independencia con respecto a él, como un simple instrumento al que se debe someter. Toda actividad en esta sociedad está directamente sometida a las necesidades del capital, es decir a las necesidades del valor, del orden, de la muerte.

"... el balancear del péndulo se ha transformado en la medida exacta de la actividad relativa de dos obreros, tal como la velocidad lo es entre dos locomotoras. No debiera decirse pues, que una hora de un hombre vale una hora de otro, sino más bien que un hombre de una hora vale otro hombre de una hora. El tiempo es todo, el hombre no es nada a lo máximo es el caparazón del tiempo. No se trata más de la calidad. Solo la cantidad decide todo: hora por hora, día por día..." (Marx, Miseria de la filosofía)

La uniformización de la actividad productríz de los hombres hace posible su medida en cantidad de tiempo para realizar el intercambio mercantil a través de la intermediación de un equivalente general (el dinero). Este análisis, que fue

claramente enunciado por Marx hace más de un siglo, se verifica una vez más hoy en día en la evolución actual de la organización del trabajo como también en la evolución de las técnicas, las ciencias, el progreso.

El desarrollo de la crisis y los métodos de racionalización que la burguesía utiliza para contrarrestar la baja de su tasa de beneficio, han impuesto cada vez más una total sumisión de los trabajadores a las exigencias de la producción capitalista. La flexibilidad, el trabajo dominical, el desempleo total o/y parcial,... no solamente implican una mayor disponibilidad de los proletarios (tomemos como ejemplo los horarios móviles, que rompen totalmente el ritmo de las noches, de los fines de semana, de las estaciones, de las vacaciones) sino también, y prioritariamente, la adhesión de los proletarios al espíritu de la empresa, a su "patria" Francia, en síntesis la movilización por los proyectos capitalistas. Así, evolucionamos hacia la instauración de un verdadero contrato de confianza, en la empresa, entre trabajador-ciudadano y patrón (ejemplo: la moda de los "círculos de calidad" en las empresas).

Quizás el proyecto del salario al mérito (principal motivo de la huelga de los ferroviarios) es el que expresa mejor esta evolución. No basta con trabajar para el patrón y la patria, sino que hay que hacer prueba, también, de devoción hacia ellos. Es cada vez más imposible permanecer neutro en la sociedad. El Estado exige una participación siempre más activa en su propio reforzamiento.

Nuestra época se caracteriza por la introducción del ordenador, el video, la televigilancia... (principalmente gracias a su miniaturización) no solamente en los lugares de producción, sino también en todos los aspectos de la vida cotidiana; lo que significa un importante aumento de nuestro desarraigamiento con respecto al espacio y al tiempo. Los ejemplos abundan. La introducción de la informática ha ocasionado sistemáticamente un aumento de la cantidad del trabajo; el desarrollo de la video, de la tele-distribución, de las antenas públicas (a través de las que se puede captar canales de otros países) aumenta la presencia del Estado, durante todo el día, en la casa, se rompen las conversaciones transformándonos en seres cada vez más solos; la instalación de medios de comunicación más modernos nos somete aún más a los diktas del péndulo. La paradoja es cada vez más demencial: cuanto más se desarrollan los medios que eliminan el tiempo y el espacio, más se transforma el hombre en esclavo del tiempo y del espacio. En el reino de la mercancía el hombre es solamente un objeto, un átomo, indiferente a los otros átomos.

En un informe presentado por la cumbre de Versalles en el 82 se decía: "la tecnología moderna ayuda a liberar a los hombres de las limitaciones de la distancia y del tiempo". Este es el ideal burgués; se quiere el valor, el aumento incesante de la riqueza,... eternas, sin ninguna restricción, sin límites temporales y espaciales, depurados de todas las restricciones "terrestres" y entre ellas... los hombres y sus luchas. Pero, esta clase de vida no es otra cosa que la negación de la vida, ES EL REINO DE LA MUERTE.

¿Qué nos queda de la vida cuando se nos bambolea de un país para otro, se nos exila permanentemente? Para nosotros, proletarios, se trata de una misma realidad, de privaciones y sufrimientos des que nacemos hasta que morimos.

Lo que distingue al hombre de las cosas, lo que le permitiría romper con su estado de "cosas" en la sociedad, sería el deber y poder ligarse, reconocerse en su medio ambiente, el poder situarse en el tiempo y en el espacio, es decir reapropiarse del tiempo, del espacio, del medio ambiente. Efectivamente, sin estas relaciones con la vida que nos rodea, y en primer lugar con los otros hombres, como pasaje obligado de la reapropiación de nuestro pasado y nuestro futuro (nuestros proyectos), se nos reduce efectivamente al estado de objetos.

La inmediatez, es decir la discontinuidad en base a la ausencia de referencias en el tiempo y espacio, que hace que la realidad dialéctica, en movimiento, que tiene un pasado, un presente y un futuro, desaparezca en beneficio de nuestras creencias, en nuestras proyecciones mentales, que tienden a sustituir la realidad, produce la locura y la muerte. Esto lo han comprendido perfectamente los verdugos y torturadores, por ello han intensificado y generalizado la utilización de la tortura blanca (la que justamente reprime toda referencia de orden espacio-temporal a través de la privación del sueño, supresión de todo contacto, a través de un medio ambiente indiferenciado: luz artificial las 24 horas del día, vigilancia a través de cámaras únicamente, prohibición de toda vista, ausencia de objetos, muros blancos con ángulos redondeados,…) para destruir más hábil y atrozmente nuestra resistencia.

La burguesía organiza, cada vez más racionalmente, este "olvido" de nuestro pasado y nuestra autonomización con respecto a los otros proletarios: destrucción de la memoria colectiva, organización del olvido sistemático, ocultamiento, y cuando no es posible, falsificación de la historia de nuestra clase, de sus luchas (confiesa así el terror que siente de verse enfrentada una vez más a las fuerzas que la aniquilarán). Y así, como no hay nada más normal que la burguesía trata con todas sus fuerzas de esconder la historia proletaria, es normal que el proletariado luche por desenterrar su historia, por hacerla conocer, o revivificarla, puesto que solo así podremos superar los errores del pasado y no repetirlos.

Cuando el Estado nos impone un presente eterno, busca eliminar para siempre, y hasta a nivel de idea, la perspectiva revolucionaria. Este presente nos es impuesto de mil maneras. Ya hemos hablado del embrutecimiento que ejerce la televisión, esencialmente a nivel de la "sociabilización" de los jóvenes. No olvidemos tampoco el enclaustramiento del cual son víctimas los jóvenes, a los que por todos los medios se le dora sus jaulas acribillándolas, hablándoles,

constantemente de otras situaciones siempre peores, así se lo acosa incesantemente con la propaganda sensacionalista acerca del horror nazi en el pasado, sobre los peligros del holocausto nuclear en el futuro, y ni hablar de las poderosas campañas realizadas sobre la barbarie que existe invariablemente “en el exterior”, por ejemplo “en los países del Tercer Mundo”,… todo esto bien mezclado y dosificado con diferentes salsas. Y para aquellos que rechazan el encuadramiento en el presente y en la inmediatez, para aquellos que entretejen relaciones de solidaridad entre los explotados de aquí y de allí y de todo el mundo, para aquellos que preparan el futuro sacando las lecciones del pasado, para todos aquellos,… existe el chantaje permanente de las prisiones, los tribunales, los asilos, la deportación, los cuerpos de choque del Estado.

ESTADO – INDIVIDUO – GUERRA

Todos sabemos que el Capital, para enfrentar sus contradicciones internas y sobre todo su contradicción mortal hecha carne en la lucha que lleva el proletariado, tiene que enfrentar sistemáticamente a su polo que lo niega, tiene que desorganizarlo, destruirlo en tanto que negación. La guerra es el medio privilegiado para realizar esta eliminación.

La guerra, en la medida que se ha vuelto continua, ha dejado de existir; se ha generalizado poco a poco para transformarse en realidad permanente de la sociedad civil; ya no es más una amenaza para el futuro o en el "extranjero" sino una constante de la vida en todas partes. Esto ha sido posible por el reforzamiento de la relación individuo-Estado; cada ciudadano se encuentra ligado al Estado por un pacto de sangre en el que se precisa que debe sacrificar sus fuerzas en beneficio de la economía nacional, su carne y huesos por la nación.

Es cierto que la guerra existe además como amenaza de un salto cualitativo, en cuanto a una agudización aún peor de la miseria que la burguesía reserva al proletariado mundial para el futuro,.... pero la atomización creciente, la individualización, los múltiples sacrificios, son también uno de los pasos y condiciones de la generalización de la guerra; y con mayor razón cuando el proletariado en lucha, en tanto que único freno real, permanece ausente de la escena social !!! Las tendencias a la individualización, cada vez más potentes, no forman parte de elucubraciones fantasiosas o futuristas, sino que corresponden a las tendencias que existen realmente en la sociedad. Si dichas tendencias pudieran ser empujadas hasta el extremo ideal del burgués, habría robots en lugar de proletarios, o lo que es lo mismo máquinas humanoides sin vida, sin lucha...

Desde la doctrina de la "respuesta flexible" en el empleo de las armas nucleares, táctica de la OTAN, hasta los múltiples conflictos armados locales que desde la "Segunda" guerra han matado a más proletarios que durante las "primera y segunda" guerras mundiales juntas, ... desde la declaración de Weinberger (secretario de la defensa de los Estados Unidos) "sobre la necesidad, para USA, de prepararse para desplegar dos guerras de gran envergadura al mismo tiempo, una en Europa y otra en otra región del mundo, por ejemplo en el Medio Oriente"... a la preparación y fabricación en serie de la bomba a neutrones (arma termo nuclear de una irradiación reforzada, concebida especialmente para "privilegiar" el desprendimiento, sobre el campo de batalla, de flujo de neutrones a alta energía, causando daños significativos a una adversario, advirtiéndole, así, por última vez antes de recurrir a armas estratégicas) ... nos confirman que ya estamos en guerra y que solo la lucha proletaria podrá impedir una situación aún peor. La posición de los comunistas, según la cual "el derrotismo revolucionario contra la guerra no es una consigna para el futuro, sino que se practica cotidianamente enfrentando toda la adhesión a la economía nacional, enfrentando todos los proyectos burgueses", toma en este contexto toda su significación.

Las conversaciones acerca de la paz, y otras negociaciones a propósito del desarme, no son más que un medio privilegiado de regulación de esta guerra permanente, una condición real de la guerra. Lo que se negocia son los términos de la guerra, el reparto de sacrificios, la importancia de las destrucciones' a realizar. Incluso las guerras localizadas, circunscriptas territorialmente requieren, en primer término, la adhesión de los ciudadanos atomizados, sus sacrificios y su consentimiento; las campañas terroristas y antiterroristas orquestadas por el Estado, sirven directamente a estos objetivos: "Estamos en guerra. Todo el mundo con el Estado!!" (5).

Y A PESAR DE TODO…

Partimos de la atomización creciente de los proletarios, de como el capital, a través de la misma evolución de su sociedad, refuerza la individualidad de cada proletario '(destrucción de su constitución en clase) que es el secreto de su dominación pues destruye toda posibilidad de constitución-organización del proletariado en base a sus intereses históricos de clase. Las ideologías de la libertad, del "winner", del éxito, existen para reforzar aún más el "cada uno para si mismo" ("la competencia que se libran los proletarios entre si" como decía Marx).

En base a análisis de algunas de las tendencias de la sociedad moderna hemos puesto en evidencia el salto de calidad realizado por el capital en el re forzamiento de la atomización de los proletarios. Ahora bien, de la misma forma que la presencia y el peligro del virus se evidencian únicamente por la masa de anticuerpos que. lo atacan, el aspecto

subversivo de la actual situación se manifiesta mucho más en lo que las fuerzas de la contrarrevolución construyen como barreras que por lo que realiza actualmente el movimiento revolucionario mismo.

Si la burguesía encuentra el programa de sus intereses históricos (contrarrevolución) inscripto en todo momento en su situación inmediata; el proletariado NO. Nuestra situación inmediata es mistificada, ella no aparece ante nosotros como es en la realidad (6). Los modernistas confirman esta mistificación, así juntan su voz al discurso dominante de la desaparición del proletariado, de la caducidad del movimiento comunista,...

El gran error de los grupos que teorizan la inevitabilidad de la derrota o la desaparición del proletariado de la escena social, es el de no comprender la determinación material -ineluctable- del surgimiento revolucionario de las entrañas mismas de la sociedad actual. Lo único que les queda entonces, es reemplaza esta determinación perdida por la "voluntad" de los hombres para instaurar una sociedad... no determinada (como es la comunista) sino soñada y libre (construida a partir de los deseos y la voluntad de los hombres). No negamos la importancia de la imaginación en el proyecto comunista, sino que al contrario somos conscientes de los límites sociales de la actual imaginación y afirmamos que ella misma será revolucionada con la revolución social y transformada por la desaparición de las relaciones reificadas y por la instauración de las verdaderas relaciones humanas entre los hombres. Esto no tiene nada en común con la imaginación/fantasmográfica que existe hoy en día, completamente embrutecida por la miseria (determinación negativa), es decir la imaginación del proletariado-ciudadano atomizado que, por otra parte, se disuelve cotidianamente en la sociedad mercantil.

En realidad, es del fondo de toda esta mierda de la sociedad moderna, de la lucha contra esta frustración permanente (de estar privado... de las verdaderas relaciones con la naturaleza, con los otros hombres, con la vida), de la negación del orden establecido, que surgirá el movimiento subversivo. Nuestra situación de clase explotada, al interior de las relaciones de producción capitalista, constituye la determinación esencial de la revuelta y del combate proletario. Es pues totalmente correcto hablar de determinismo, de la imposibilidad social de una "elección", de la ineluctabilidad de la lucha -violenta y anti-democrática- contra la inhumanidad. Nosotros comprendemos este determinismo en su significación histórica: es decir el proletariado está social e históricamente condenado a afirmarse como FUERZA SOCIAL desde su propia existencia, a organizar su lucha para destruir el capitalismo e imponer una nueva comunidad, al fin humana (7). A la elección libre del individuo en esta sociedad burguesa, se le contrapone el movimiento comunista que fuerza al proletariado a la lucha totalizadora contra la explotación.

Los comunistas, al desenmascarar al enemigo, denuncian claramente los peligros que amenazan al proletariado y a sus luchas, contribuyen al resurgimiento revolucionario y a romper la complicidad de los proletarios con sus propios enemigos.

NOTAS:

(1) En “Parti de Clase” (revista en Francia de nuestro grupo) hemos analizado estos movimientos “Cheminots: leçons pour l’avenir” y “Etudiants ou Proletaires”

(2) Existe una importante excepción: los Verdes que hoy movilizan masa con la historia de la ecología y el pacifismo. No es muy difícil darse cuenta que es directamente el Capital quien tiene interés en promover la investigación y experimentación de soluciones mas apropiadas y equilibradas con respecto a su frenética carrera hacia la muerte y la destrucción de la naturaleza.

(3) Como durante la “gran crisis”, con la política de trabajos públicos del New Deal en USA, o la de Hitler o Mussolini en Italia, o más cercano aún la política de la burguesía rusa, o en general de los países del Este, se pone a trabajar a los desocupados (y luego se dice ¡que hay menos desocupados o que se ha abolido la desocupación!) bajo diferentes formulas “trabajos de interés colectivo”, “trabajos de utilidad publica”, etc (TUC, TLC, etc). Aunque el trabajo consista en hacer pozos y volverlos a tapar, como propone cínicamente Keynes para crear una demanda efectiva, esa pseudo-actividad tiene una enorme “utilidad” desde el punto de vista de la mantención de la paz social.

(4) Los izquierdistas cumplen regularmente con su papel, denunciando la policialización cada vez mayor de la sociedad, sin ver jamás que el reforzamiento del Estado y su intervención creciente en todas las esferas de la vida social es un hecho ineluctable de toda sociedad burguesa. Esto invalida, también, sus pretensiones pacifistas, según las cuales el proletariado deberia abandonar el recurso a la violencia, a favor de la actuación masiva, para hacer presión sobre el Estado, para obligarlo a retroceder. Nosotros constatamos, por el contrario, que la realidad es que jamás el Estado dejo de armarse; en especial durante un periodo de paz social. Solo la acción decidida, masiva y violenta de nuestra clase, centralizándose hacia la constitución de una fuerza de clase mundial para imponer el comunismo, puede constituirse en freno a la militarización de la sociedad y en la medida que se dirija hacia la necesidad de destrucción del Estado.

(5) Con respecto a este punto, la guerra, ver también el artículo "Cours catastrophique du Capitalisme et lutte de classe", en Aube Internationaliste de Agosto 1986.

(6) El poder real de los medios de comunicación de masas es justamente su capacidad de mistificar la realidad, de quitarle todo lo que tiene de real y no como nos quieren hacer creer por su supuesta capacidad de "criticar" la realidad. El proletariado atomizado,

totalmente alienado, al interior de la sociedad moderna, de toda participación en la historia, puede contemplar, todas las noches, entre dos páginas de publicidad y a través de algunas imágenes espectaculares, el acontecimiento del día presentado por su animador preferido!!!

(7) Para mayores precisiones ver "Las Tareas de los Comunistas" en Comunismo Nº21

SUBRAYAMOS:

*

ARGENTINA: MONTONEROS CÓMPLICES DE LA DEMOCRÁTICA CONSOLIDACIÓN DE LA IMPUNIDAD DE LOS TORTURADORES Y ASESINOS

“Ni olvido ni perdón…” “PAREDÓN”… eran las consignas elementales de los luchadores sociales y en general del proletariado combativo ante la masacre perpetuada por la democrática República Argentina. No está demás recordar que la desaparición y exterminación de los militantes combativos del proletariado, como método de gobierno, fue sistematizado bajo un gobierno peronista y luego continuado por sus sucesores militares.

Los Montoneros, así como otras organizaciones nacionalistas burguesas de encuadramiento de los obreros, se abanderaban con esas mismas consignas surgidas de la lucha contra el sistema. Más aun, a quien quisiera escucharlos le decían que ellos eran las principales víctimas y prometían comerse crudos a los responsables de la masacre. "La mayoría de los muertos son nuestros, Montoneros, peronistas" repetían tratando de utilizar la lucha proletaria para la obtención de sus propios fines. Víctimas y Robin Hoods modernos, arrinconaban, con su curriculum y su supuesta intransigencia, a los revolucionarios que denunciaban esa política como parte más global de una política burguesa para los proletarios, que tiene por objetivo el hacerlos renunciar a sus intereses de clase y arrodillarse frente al nacionalismo que los Montoneros en particular y el peronismo en general representan. En nombre de sus muertos y desaparecidos y de los que ajusticiaban y ajusticiarían, de que ellos estaban presentes en el frente de batalla y los otros no, arrinconaban a quienes desde posiciones clasistas, revolucionarias, comunistas, denunciábamos esta política burguesa para los obreros. Para ello, no solo utilizaban el terrorismo verbal de sus hazañas, sus aparatos (¡ya se veían en el gobierno y los miembros de su aparato se repartían los cargos desde las jefaturas militares hasta las embajadas!) y sus pedantes pretensiones; no solo utilizaban todos sus vínculos con el resto de sus pares (en especial la socialdemocracia internacional a quien pidieron adhesión), sus amistades en puestos claves en los Estados (desde México hasta Europa), para arrinconar a los revolucionarios sino que no dudaron en recurrir a la agresión físico represiva frente a quienes los denunciaban.

Hoy, a un poco más de una década de tanto alarate, esos mismos Montoneros que ayer se comían a los niños crudos, son los alcahutes y chupamedias del gobierno de Menem, que se ha propuesto terminar la obra contrarrevolucionaria del de Alfonsín, indultando a todos los torturadores, los asesinos, los responsables directos de la desaparición de decenas de miles de militantes proletarios. No solo aplauden al gobierno en sí, que inició sus funciones reprimiendo a los "saqueadores", sino que se hacen cómplices abiertos, de la amnistía, Y DE LA IMPUNIDAD.

Fernando Vaca Narvaja y Roberto Cirilo Perdía declararon que "el indulto aplicado por el presidente Carlos Menen configura un acto de grandeza y valentía que cierra heridas que liquidan el drama argentino"

"Una medida valiente la del presidente Menem" insistía Cirilo Perdía agregando luego:"debe ser acompañada por la actitud nuestra que ha sido manifestada y acompañada por hechos en los últimos años de llevar a la práctica la corrección de aquellos errores que se cometieron en el pasado y lo que planteamos es que todo el país comprenda la necesidad de reconocer los mutuos errores y avanzar así primero hacia la reconciliación y luego hacia la meta decisiva que es la unidad nacional"

¡Lo que estos mierdas ofrecen al proletariado no es ni más ni menos que la reconciliación nacional, ¡la unidad nacional; ¡cómo si los problemas de la explotación y la miseria, fueran a desaparecer por arte de magia!. Y a los que nos negamos a olvidar, a perdonar, nos dicen que todo fue un error. Óigalo bien usted madre a quien le violaron y le mataron a su hija que luchó peleando por la revolución social, los jefes montoneros dicen que fue un error; óigalo bien compañero a usted que le secuestraron a su padre que siempre fue un militante obrero, los jefes Montoneros dicen que se trató de un error; escucha bien pibe a tu madre que siempre luchó por destruir el Estado la mataron en la tortura y hoy los jefes Montoneros dicen que fueron errores mutuos y que de lo que se trata es que todos los argentinos se unan. ¡COMO SI LA

LUCHA DE CLASES LA FUESEN A ABOLIR ESTOS PODRIDOS! Para ellos solo fueron errores, para nosotros esa lucha NO TERMINO Y NO TERMINARA HASTA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL.

Todo, todo lo que sale de esas bocas muertas, de esos personajes, que ayer jugaban al izquierdismo, pero que nunca dejaron de ser profundamente reaccionarios, sale en nombre del nacionalismo, del invariante mito contrarrevolucionario de la gran patria argentina. "Argentina debe ingresar al año 2000 como lo soñó Perón: engrandecida y con dignidad".Declaró Vaca Narvaja, agregando a continuación: "...reafirmamos la voluntad terminante de luchar, dentro de la democracia con todos los medios disponibles que brinda la acción política, para colaborar en la recuperación argentina". ¡COMO SI EL VERSO FUESE NUEVO! ¡COMO SI EL ENGRANDECIMIENTO DE LA PATRIA NO SIGNIFICASE PRÁCTICAMENTE MAS EXPLOTACIÓN, MAS MISERIA!

Por si tuviésemos alguna duda de a que intereses responde esta unidad de la nación en base al indulto oigamos al propio Ministro de Defensa ítalo Luder: "El gobierno argentino, perdonará a militares rebeldes y acusados de violar los derechos humanos, como parte de una estrategia para aumentar las inversiones extranjeras....el inversor no es filantrópico, asume un riesgo; (solo) si ... tiene reglas claras en el campo económico y solución del conflicto militar entre otros aspectos"

El capital argentino, considera haber cumplido su ciclo, decenas de miles de proletarios combativos yacen bajo tierra, muchos otros viven cotidianamente la tragedia de la derrota, de los compañeros que ya no están, la impunidad se consolida aplaudida incluso por sectores de la burguesía que ayer juraban que nunca perdonarían. Forman parte de ese mismo circo quienes desde la izquierda burguesa, y de la organización de los derechos humanos, llaman a juntar firmas para anular el indulto. No solo porque los protagonistas de estas campañas de juntadas de firmas, como el propio Patricio Etchegaray secretario general del Partido Comunista, son viejos baluartes del Estado burgués argentino y porque esos Partidos fueron cómplices de la matanza (i cómo olvidar hoy que el Partido "Comunista" Argentino, así como casi todos los partidos "comunistas" del mundo entero, apoyaban al régimen de Vidella, que fue el que mas desaparecidos hizo!!!), sino porque además, y fundamentalmente, no será ni con referendum, ni con juicios que se castigará a los culpables como pretenden hacernos creer. Más aun, porque estas tácticas de recolección de firmas y de referendum tienen por objetivo fundamental el canalizar la <u>energía proletaria</u> (¡qué aun hoy grita ni olvido, ni perdón!) <u>contra</u> el Estado, en algo <u>integrado</u> a la democracia, al Estado que hizo la masacre. Y que en cualquiera de las circunstancias, solo logrará afianzar el Estado democrático de la opresión (como en el Uruguay), sea legitimando y validando por mayoría, el indulto, sea volviendo a llevar lo que solo tiene solución en la calle y en violencia a la órbita de la justicia burguesa, con el consiguiente teatro de "castigo de los culpables" en hoteles de cinco estrellas, que hemos conocido durante todo el gobierno de Alfonsín, cuya complicidad con la amnistía de todos los asesinos ya no se requiere demostrar.

Muchos se basan en lo que los Montoneros prometían y decían, e insistirán en que han traicionado al aplaudir el perdón de los asesinos, de los torturadores. Para nosotros nada más lógico ENTRE NACIONALISTAS SE ENTIENDEN, dicha práctica estaba inscripta en su programa de socialismo burgués nacionalista, demócrata.

Desde nuestro punto de vista, desde el punto de vista proletario, frente a esta nueva ratificación de lo actuado, frente a este nuevo espaldarazo de felicitaciones que el conjunto de la clase política dá a los torturadores y asesinos, solo nos queda REAFIRMAR lo que siempre sostuvimos: los desaparecidos, los muertos y los torturados, SON NUESTROS, DE NUESTRA CLASE Y NO DEL NACIONALISMO.

Ellos cayeron peleando contra el capitalismo y el Estado (¡y no por el nacionalismo!) y si muchos de ellos (sin lugar a dudas la mayoría) se decían aun peronistas y estaban encuadrados en una organización burguesa como los Montoneros, u otras similares, no era por fuerza sino por debilidad y porque el nacionalismo, para movilizar a las masas, se había vestido de revolucionario. Pero "todo todo es mentira", no solo el nacionalismo nunca es, ni será, revolucionario, sino que ni siquiera es capaz de ser consecuente con lo que dijo el día anterior y como los Montoneros hoy grita "reconciliación de la patria", "olvidemos lo pasado", "no fueron más que errores","perdón, ...perdón"

Desde el punto de vista de nuestra clase, de nuestros desaparecidos, de nuestros muertos, la consigna no ha cambiado: <u>NI OLVIDO NI PERDÓN, PAREDÓN</u>. Solo una lucha proletaria autónoma y contra todos los nacionalismos, mediante la cual el proletariado se transforme en una clase que lucha por sus propios intereses, llevara a cabo esta sentencia.

*

PARA SER PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (ALDHU) SE REQUIERE HABER DIRIGIDO UNA MASACRE PROLETARIA: DE LUIS ECHEVARRÍA ALVAREZ A CARLOS ANDRÉS PÉREZ

Lo hemos afirmado siempre: los derechos del hombre y del ciudadano, que unánimemente defienden las clases dominantes de todos los países y que tanto se preocupan en presentárnoslos como beneficiosos para todos los individuos y todas las clases, son en realidad los derechos de la sociedad burguesa, la expresión jurídico-ideológica de la explotación, de la opresión y de la dominación de los seres humanos por parte del capitalismo.

Cada vez que el proletariado se organiza como clase, cada vez que sus minorías de vanguardia intentan romper con el monopolio estatal del terrorismo, cada vez que los explotados abandonan masivamente su trabajo y se vuelcan a la lucha callejera contra el poder de los explotadores, toda la carga sanguinaria de esos derechos burgueses se descarga contra ellos: matanzas, torturas, desapariciones, fusilamientos...

Que la historia de los derechos humanos burgueses es la historia del terrorismo de Estado, ya lo sabemos, es historia vieja. Pero que los personeros y abanderados de los derechos del hombre, que los jefes de las instituciones mismas que se han creado para defenderlos, sean los responsables directos de impresionantes masacres dirigidas por el Estado contra los proletarios, ¡es como mucho!.La burguesía en general es más pudorosa, más mentirosa, más cínica; pocas veces muestra sus cartas tan abiertamente.

Pero en la actual América Latina ¡todo es posible!. La ALDHU, ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA PARA LOS DERECHOS HUMANOS, en 1989 nombró como presidente al licenciado Luis Echevarría Alvarez ex-presidente de México y responsable político de la masacre de Tlatelolco en octubre de 1988. A su vez, este docto señor sustituye, en tan estupendo y rimbombante cargo, al presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, exterminador de los guerrilleros en la década del 60 y responsable directo de la matanza de Caracas en Febrero de 1989 y del terrorismo generalizado que el Estado burgués impuso a partir de entonces.

¡¿Será realmente una condición para tan apreciado cargo en los derechos humanos el haberse mostrado tan sanguinario carnicero?!

ALGUNAS OBSERVACIONES A PROPÓSITO DE LA RELACIÓN DE FUERZAS MUNDIAL ENTRE LAS CLASES

INTRODUCCIÓN:

DE PRINCIPIOS DE SIGLO A NUESTROS DIAS

La actividad de los militantes revolucionarios, durante toda la historia del capitalismo, está determinada por los antagonismos irreconciliables entre burguesía y proletariado. Sin embargo, no podemos dudar de que la manera como se expresan estos antagonismos varía en función de los periodos históricos, es decir en función de LA CORRELACIÓN DE FUERZAS ENTRE LAS CLASES.

Dicha correlación determina las posibilidades de cada tarea; es decir, que si bien los fundamentos del antagonismo y las tareas de los militantes son siempre las mismas, las posibilidades y la importancia RELATIVA de cada tarea varían.

Es decir que la asumación de la totalidad de las tareas, determinadas por el antagonismo social, caracteriza la militancia revolucionaria; pero esta realidad se relativiza por las relaciones de fuerza entre las clases.

El objetivo de este trabajo es el de plantear algunos elementos que permitan comprender mejor el período histórico actual, para situarse mejor prácticamente, es decir el de dar un cuadro más preciso de nuestra actividad que determina las posibilidades actuales.

No vamos a reproducir aquí cifras de la contabilidad nacional para "probar" que vivimos en un periodo de crisis y luego establecer a partir de ello una relación mecánica entre crisis económica del Capital y la lucha de clases.

Cuando hablamos de la situación internacional, no se trata de definir las relaciones entre los diferentes imperialismos, de explicar las diferentes curvas de crecimiento, ni de comparar los diferentes Productos Nacionales Bruto, sino, por el contrario, de evaluar la situación mundial del proletariado a través de la lucha que lo contrapone incesantemente a la burguesía; en otras palabras, se trata de determinar, evaluar, verificar la capacidad del proletariado para constituirse en sujeto de su propia historia.

Indudablemente la crisis económica ejerce una influencia en esta realidad, pero es el enfrentamiento social -es decir la lucha de clases- el factor esencial, central, primordial, a partir del cual se puede explicar los otros, puesto que él los ha moldeado. La crisis impone a la burguesía la toma de ciertas decisiones, asimismo estas decisiones emergen directamente del enfrentamiento social entre las clases: el desarrollo de la austeridad y de las ideologías anti-obreras constituyen un ejemplo de lo que la burguesía, en base a la lucha de clases, debe desarrollar como acción contra el proletariado. Pero sería ridículo deducir, tomando como base los esfuerzos que hace la burguesía para compensar los efectos de la crisis y la resistencia proletaria a las medidas tomadas, que la crisis es el sujeto de la historia.

El análisis que intentamos hacer de la correlación de fuerzas entre las clases toma como referencia la historia del proletariado, es decir los momentos en los cuales éste emergió como sujeto de su propia historia. Nos referimos a la lucha de ciases como evidente toma de posición de nuestra parte y también, porque la lucha proletaria es en tanto que acción sobre el mundo, la explicación del mundo burgués, de su realidad inhumana y de su carácter transitorio. Cuanto más abiertamente cuestione nuestra clase, en base a su práctica revolucionaria, la paz social, más claramente aparecerá el carácter real del mundo burgués, más clara será la omnipresencia del irreconciliable antagonismo entre las clases, que solo podrá encontrar su solución en la revolución comunista.

Para poder avanzar en la cuestión que hoy en día plantea la realidad; es decir la situación del proletariado que nosotros evaluamos como extremadamente desfavorable, y determinar los medios para cambiar esta siniestra realidad, tenemos que basarnos en la experiencia más profunda que haya vivido nuestra clase: el enfrentamiento mundial de 1917 a 1923, que es el periodo más rico en experiencias. A otro nivel, partimos igualmente de la ola de luchas de 1967 a 1973, que constituyó una fisura en el muro de la contrarrevolución, erigido sobre las ruinas de la derrota del movimiento revolucionario de 1923. A través de estas experiencias reafirmamos la invarianza de las determinaciones sociales del movimiento comunista y los puntos de pasaje necesarios.

Parecería extraño el tomar como referencia el comienzo de siglo, y este punto de referencia podría hacer pensar (para aquellos que jamás leyeron nuestras publicaciones) que defendemos la existencia de un cambio de naturaleza del capitalismo. Pero no es así, nosotros hemos denunciado siempre la imbecilidad de todas las teorías decadentistas, que solo sirven para justificar, reproducir el conjunto de debilidades de la clase obrera en el pasado y que no tienen otra función que la defensa de prácticas burguesas.

El Capital no ha cambiado de naturaleza, ni cambiará, y las condiciones de su destrucción por el proletariado son las mismas. El conjunto de antagonismos no ha cesado de crecer, a través de sus contradicciones mortales, y solamente podrá encontrar una solución en la revolución.

No obstante, el ritmo del movimiento revolución/contrarrevolución, como las tendencias que aparecen, permiten plantear diferentes elementos para determinar los límites, las debilidades y las fuerzas de las luchas futuras. Los puntos fuertes de la lucha no son el producto de la conciencia y de la voluntad de los militantes o de los jefes revolucionarios, sino el producto de las formas que toma el desarrollo del antagonismo social en un periodo histórico dado y son determinados por las líneas generales del desarrollo del capitalismo y de la lucha obrera.

Si tomamos como punto de partida los principios de este siglo, es porque a través del desarrollo de las contradicciones, del desarrollo de la revolución y de la contrarrevolución, se puede observar una similitud entre este periodo y el actual. Esta afirmación la efectuamos en contra de toda la corriente, de lo que parece decir la situación inmediata, y por ello en contra la corriente de las ideologías burguesas. Estas pretenden hacernos creer, en base a cambios concretos, reales, pero secundarios, que la esencia de las cosas han cambiado, que el cambio revolucionario de la sociedad no es más una alternativa, a no ser, tal vez, para ciertas "dictaduras fascistas", etc. De lo que se trata es de ocultar la esencia real de los movimientos revolucionarios del pasado y de "obstaculizar" el futuro de nuestra clase. Nosotros, con respecto a todo esto, reivindicamos y sacamos las lecciones de las luchas pasadas de nuestra clase, y afirmamos que el desarrollo de una ola mundial de lucha obrera cuestionará el conjunto del orden burgués y que esta perspectiva está cada vez más al orden del día, a pesar de las inmensas dificultades que tenemos que enfrentar.

Efectivamente, nos encontramos en la conjunción de dos factores fundamentales que pueden permitir el dejar atrás un conjunto de límites que la burguesía impone, a través de la violencia, a nuestras luchas. Si precisamos "pueden permitir" es porque a pesar de que estos factores son indispensables, EL FACTOR decisivo que los transformará en condiciones reales de la revolución sigue siendo, bien entendido, la práctica revolucionaria de nuestra clase y de sus vanguardias.

Estos dos factores son: de una parte, el desarrollo rápido de una crisis económica extremadamente profunda que determinará un empobrecimiento, también rápido, de la clase obrera y que solo podrá encontrar una salida en la guerra generalizada; y. por otra parte, la existencia de un proletariado que, por el instante se encuentra débilmente relacionado positivamente al carro del Estado burgués. La realidad del mundo burgués es que fuera de la lucha los proletarios no tienen otra alternativa que el subordinarse al Capital, a su Estado: (aunque sea solamente por el trabajo).- Esto nos obliga a plantear las diferentes formas de relativización; lo que aclararemos realizando una comparación entre el periodo actual con tres momentos "claves" de este siglo: la guerra y la ola de luchas del 17-23, la guerra del 39-45 y finalmente, la ola del 67-73. El análisis de estos tres períodos nos demuestra la imbecilidad de aquellos que pretenden hacer una relación mecánica entre crisis, pauperismo, y lucha de clases mundial. Si evidentemente la pauperización que soportó el proletariado antes, y sobretodo durante, la guerra del 14 fue uno de los factores de desarrollo de las luchas obreras; la miseria mil veces mayor y las destrucciones, mil veces más generalizadas de la guerra 39-45, no generaron luchas de similar importancia. Por otro lado, la ola de luchas de 1967-, 73, que fueron mucho más profundas que las luchas que se desarrollaron durante y después de la "segunda" guerra mundial, se hace sobre la base de una situación general mucho menos penible, en términos relativos y absolutos que la crisis de los años 30 y la guerra que le precedió. La diferencia fundamental se encuentra en el aplastamiento total del proletariado, su destrucción, atomización que precedió a la destrucción de la ola de luchas del 23. La imposibilidad de resolver revolucionariamente la crisis revolucionaria, el triunfo de la burguesía aterrorizada, provocó una represión sin límites: el asesinato de la gran mayoría de los cuadros proletarios, la destrucción -de diferentes maneras- de todas sus organizaciones y la repolarización interburguesa de toda la sociedad.

Sobre la base de esta derrota, toda la historia de las luchas precedentes fue escrita de nuevo y falsificada. En base a esta derrota se aniquiló su naturaleza real. En base a esta derrota se erigieron nuevas y formidables barreras contra la lucha obrera; se cooptaron dirigentes obreros e incluso organizaciones obreras enteras incorporándolas al Estado burgués. Fue tanto por la masacre física de todos aquellos que resistieron a esta formidable ola contrarrevolucionaria, que por el desarrollo de sindicatos "rojos", por la "bolchevización" de los partidos que fueron comunistas, por la creación de partidos "comunistas" directamente contrarrevolucionarios, o más aún, por la imposición del "parlamentarismo revolucionario", del "sindicalismo rojo", de la creación de partidos "comunistas de masas", ... que se materializó el carácter profundo de la contrarrevolución. Finalmente fue y es la polarización entre los "países socialistas", la "democracia" y el "fascismo" (en realidad entre el parlamentarismo y el bonapartisrno, fuese o no "obrero"), que terminaron de atomizar y destruir al proletariado.

La burguesía pudo reconstruir todos sus aparatos de dominación (consolidándolos y haciéndolos más fuertes y aún compactos que en el pasado) sobre las ruinas de la más formidable experiencia del proletariado. Fue en esa situación general de terrorismo burgués generalizado, que el proletariado tuvo que soportar todos los rigores de la crisis en los años 20-30 y la guerra que lo siguió sin un proceso de unificación y prácticamente sin contactos ni organización. Por ello quedaron tan aisladas las luchas gloriosas que llevó adelante durante este periodo. Sin embargo, entre los años 66 y 73 se produjo una ola mundial de luchas en la que el proletariado llegó, por primera vez desde la derrota del 23, a transformarse en sujeto de su propia historia a cuestionar el orden burgués; y esto a pesar de que la situación económica fuera menos desastrosa que hoy en día, que en 1917o que en los años 30, guardando proporciones, claro esta.

Ahora bien, la cuestión de la intensidad de la crisis económica no carece de importancia. Ella determina (o no), por ejemplo, la homogenización de la situación inmediata del proletariado, y determina también las cartas que la burguesía utiliza para dividir y atomizar a la clase obrera, cuando esta desarrolla masivamente su lucha y su asociacionismo.

En el transcurso de los años 60, el desarrollo de la pauperización, si bien fue brutal también fue globalmente RELATIVA. Esto permitió, a la burguesía, el aumento del salario real de la clase obrera en ciertos países (evidentemente menor que la velocidad con que aumentó la explotación) con el objetivo de destruir las luchas. Lo que a su vez determinó las profundas heterogeneidades en las luchas obreras a través de todo el mundo: el cuestionamiento del mundo burgués fue muy violento y totalizador en América Latina, en ciertas regiones del Asia (China ....) y secundariamente en U.S.A.; mientras que en el transcurso de este mismo periodo las luchas se mantuvieron extremadamente débiles en el Medio Oriente y en Europa. Esta heterogeneidad se explica por todo un conjunto de condiciones (la fragilidad de las luchas en el Medio Oriente se explican, principalmente, por la derrota de las luchas de los años 50 y las campañas de polarización árabes/sionistas), de las cuales la más determinante es, sin ninguna duda, la capacidad que la burguesía tenía aún para modular sus ataques anti-obreros; y a pesar de que las medidas tendrían, claro esta, que ser adoptadas por todas partes, la forma, el ritmo, la profundidad, el momento en el cual estas medidas tenían que ser tomadas, variaban de país a país, e incluso de región a región, y también entre diferentes capas del proletariado que viven en un mismo país, etc.

Pero justamente esas heterogeneidades disminuyen con la agudización de la crisis. Las medidas que toma la burguesía tienden, cada vez más, a desarrollar la pauperización relativa del conjunto de la clase obrera, y ello es cierto a escala mundial, a pesar de que estas heterogeneidades existen siempre (dado que se trata de una tendencia que, a pesar de estar muy lejos de hacerlas desaparecer, las atenúa progresivamente). Y ello se desarrolla en un momento en el cual el conjunto de las ideologías, que la burguesía utilizó en el período final de la ola revolucionaria del 23, están perdiendo su

fuerza. Por ello, si bien el proletariado se encuentra ligado al Estado, simplemente por su no-lucha, el encuadramiento es mucho menos fuerte de lo que fue.

Lo que predominó es el vivir aplastado por el Estado burgués, más que el participar activa y positivamente en sus campañas. Aunque, como lo veremos más adelante, la burguesía despliega todas sus energías para cambiar esta situación; en las circunstancias actuales no dispone de ninguna alternativa RADICAL Y VIRGEN para encuadrar a los proletarios transformándolos en agentes activos de su asesinato masivo. Lo que, evidentemente, no significa que la burguesía no pueda crear alternativas que se dirijan en este sentido: la mejor prueba de ello son las tentativas actuales de pre-encuadramiento de todo movimiento que surge en estructuras alternativas; pero hoy en día, estructuras de este tipo no pueden tener la formidable fuerza que tuvieron los partidos y la Internacional "Comunista" luego de la derrota del 23.

Si bien la derrota de 1973 consolidó nuevamente la contrarrevolución que se inicia en1923 y en algunos países, en donde el cuestiona-miento de toda la sociedad del capital fue importante, ello implicó la masacre generalizada de proletarios y la dispersión-destrucción de la vanguardia e incluso luego la recredibilización de la sociedad (cfa. la "democratización" y las amnistías etc. en América Latina); el conjunto de elementos de la revolución y de la contrarrevolución (por ejemplo la incapacidad de los Estados para lograr una adhesión realmente nacionalista y llevar a millones de proletarios a la guerra imperialista generalizada) nos lleva a pensar que la derrota de 1973 será menos importante (especialmente en cuanto a su duración en el tiempo) que la de 1923. Es decir que aunque la derrota de 1973 contiene todas las características de la contrarrevolución: desaparición de cuadros, ruptura en la continuidad orgánica entre las generaciones de revolucionarios; consideramos que no puede hablarse del inicio de un nuevo ciclo de contrarrevolución, sino más bien una nueva afirmación de la vieja contrarrevolución no vencida, con las mismas viejas historias ideológicas ya enmohecidas.

¿Cuales fueron las bases del desarrollo de las luchas en los años 60?

El cuadro general era:

1. Desarrollo rápido de la tasa de explotación, de la pauperización relativa, que aumenta en todas partes del mundo.

2. Existencia de un proletariado que vivió las luchas de la post-guerra y la destrucción de las fantasías e ideologías que la burguesía utilizó para destruirlas (prosperidad para todos, disminución a corto plazo del tiempo de trabajo...).

3. La guerra de Vietnam, como concreción particular del último punto que desmiente, de una manera flagrante, el mito de 'la última guerra para salvar a la humanidad del fascismo = comunismo". Los proletarios en Estados Unidos digirieron muy mal lo de ir a morir en un país que eran incapaces de saber donde se encontraba en el mapa. En este sentido, la guerra del Vietnam fue un elemento muy poderoso dado que ponía en evidencia las verdades de la guerra, del esfuerzo de reconstrucción y destrozaba el mito de "la felicidad al fin encontrada".

4. Decepción de los proletarios que lucharon en los años 50 y que fueron encuadrados por las luchas de liberación nacional. Estas últimas fueron rápidamente desmistificadas, en la realidad cotidiana de la clase obrera se mostraba su carácter profundamente anti-proletario.

En los años 67-73, la lucha se desarrolló de una manera extremadamente brutal. El proletariado se lanzó masivamente a la lucha sin haber tenido tiempo para forjar y desarrollar su asociacionismo, planteó la cuestión de la destrucción del Estado burgués y de todas sus estructuras sin haber logrado reapropiarse de su historia dado que la profundidad de la contrarrevolución había logrado destruir todos los lazos orgánicos y teóricos con su glorioso pasado (1917-23). El surgimiento de la lucha, como también el de la represión burguesa, fue tan rápido que el proletariado no tuvo tiempo para forjar la dirección que el movimiento revolucionario necesitaba. Los pocos grupos obreros que intentaron mantener los vínculos con el pasado y que intentaron sacar un balance de la experiencia del 17-23 habían desaparecido o/y no tuvieron la fuerza de constituir una dirección central y centralizadora. Más aún, dados los desfasajes en la crisis económico-política, la burguesía pudo separar al proletariado y combatirlo región por región. Y si bien es cierto que la brutal violencia burguesa fue un factor importante en el fracaso de la lucha obrera, ello pudo llegar a esos extremos porque existió un terreno social, que permitía separar a las masas obreras de sus elementos más decididos. Los cuadros revolucionarios fueron asesinados y torturados a un nivel nunca visto, el secuestro y los desaparecidos fueron utilizados por la burguesía como forma de gobierno en decenas de países. Al mismo tiempo la burguesía aplicó un cierto número de reformas logrando impedir, así, que las luchas continúen desarrollándose, lo que hubiese hecho indispensable y posible la reapropiación de pasado de nuestra clase, la reemergencia de los vínculos internacionales del proletariado, de sus publicaciones,… etc.

A partir de este breve, general y sumario cuadro de las condiciones en las que el proletariado luchó y fue vencido, a principios de los años 70, podemos plantear ciertas observaciones con respecto a la evaluación y las perspectivas del período actual.

El único cambio que se produjo, desde la década del 60, y las luchas que se desarrollaron durante ese-periodo, es LA AGUDIZACIÓN DE TODAS LAS CONTRADICCIONES. La burguesía no ha podido implementar ninguna reforma que transforme cualitativamente la situación. Y esto no porque ella sea incapaz sino por que la única reforma, que en este período histórico permitiría un cambio cualitativo de la situación del capital mundial, es la guerra generalizada al conjunto del planeta. Pero esta perspectiva es aún prematura. Prematura, antes que nada en sus necesidades, dado que la propia agudización de la miseria relativa del proletariado mejora las condiciones de acumulación del capital (aumento de la tasa de explotación). Y prematura, también, en las posibilidades, puesto que el proletariado por más sometido, atomizado y destruido que hoy está, no se encuentra aún preparado para ir a la guerra. La austeridad masiva, con su defensa de la empresa y luego de la patria en la competencia capitalista mundial, con el desarrollo de la competencia individual e individualista entre los proletarios, con el desarrollo acelerado de la represión "de los traidores, de los saboteadores, de los marginales, de los parásitos, de los agentes del imperialismo ..." constituye un momento indispensable en el reforzamiento de la unión nacional y por ello un paso importante en la dirección de la preparación ala guerra.

Pero los factores que determinaron las luchas en los años 60 eran también el desarrollo de las guerras, de la miseria cada vez más generalizada, el hecho, cada vez más evidente, de que la única perspectiva posible para reformar el mundo del capital es la guerra mundial generalizada a un nivel nunca visto. Un conjunto de características que determinaron la emergencia de las luchas en los años 67-73 se encuentran también en las explosiones de las luchas obreras de estos últimos años: sea en Marruecos, Argelia, sea en los países del Este (Polonia, Kosovo, Rusia,...) o en Argentina, Birmania, Venezuela, Corea,… Pero si bien es correcto afirmar que existen ciertas características en común entre estas luchas y las del 67-73 (y principalmente por ser explosiones extremadamente rápidas y brutales que casi siempre sorprende a la burguesía); también tenemos que afirmar que la ausencia de perspectivas revolucionarias claras y la falta de organización y de dirección de la lucha en ese sentido, constituyen diferencias importantes e inquietantes con respecto a los movimientos de los años 60. Más aún, la derrota extremadamente rápida de estas explosiones obreras, que son el producto de la incapacidad organizativa del proletariado para generalizar sus luchas, no deja tiempo para reconstruir los vínculos revolucionarios que fueron destruidos por la contrarrevolución de los años 20 (si bien esta situación fuese cuestionada en los años 66-73 al no lograr generalizar esta ruptura tanto en el espacio como en el tiempo, la contrarrevolución logró reimponer su continuidad). Una expresión de la inexistencia de estos vínculos es la ausencia de publicaciones obreras masivas lo que es un síntoma dramático del abismo que separa aún al proletariado de la revolución.

Una fase revolucionaria solamente puede abrirse con el desarrollo de la organización, de la conciencia, de la dirección, lo que no es posible sin la reapropiación histórico-práctica del pasado del proletariado, sin la reaparición de su centralización mundial y sin elevar esto a niveles superiores. Pues no solo el nivel superior de la experiencia pasada se reveló insuficiente, sino porque además la burguesía ha sacado sus lecciones del pasado.

Las explosiones obreras actuales, que muy rápidamente ponen en cuestión al conjunto de las estructuras e ideologías de la sociedad, acarrean reacciones extremadamente brutales de parte del Estado y la generalización de los métodos más atroces de gobierno (desapariciones masivas, envió de niños al frente, tortura o bombardeo de ciudades o barrios obreros). Esta represión desorganiza más al proletariado. La distancia que hoy en día existe entre el nivel de experiencia, de preparación y organización de la burguesía y el del proletariado es muy grande y más teniendo en cuenta que LA BURGUESÍA SIEMPRE SE ORGANIZO DIRECTA Y ESENCIALMENTE CONTRA EL PROLETARIADO y por ello dispone de una experiencia histórica mucho más grande.

Esta distancia adquiere más importancia en las luchas (como las de hoy en China, Argelia, Venezuela, ...) que estallan actualmente con mucha rapidez y fuerza y en las que el proletariado se encuentra inmediatamente confrontado a un desarrollo muy brutal del enfrentamiento social y de la represión, <u>sin estructura ni</u> <u>dirección</u> para asumirlo. Todas estas dificultades plantean, de una manera aún mas angustiosa, la necesidad del trabajo de preparación que efectúan, desde siempre, las fracciones comunistas.

Pero seriamos derrotistas si solamente tomáramos en cuenta este conjunto de debilidades y dificultades sin observar otros elementos que son más alentadores. Si durante los años 70 la burguesía contaba aún con muchas cartas económico-políticas para jugar (aumento del salario real en ciertas regiones del mundo, por ejemplo) que permitieron aislar las vanguardias obreras y reprimirlas, estas cartas se han desgastado y la identidad de todas las políticas económicas de todos los gobiernos del mundo no es una casualidad. Actualmente la burguesía no tiene muchas opciones, ni tiene la capacidad para realizar reformas que aparezcan realmente atractivas.

Cada vez se encuentra más obligada a aumentar las medidas anti-obreras y dar pasos en la generalización a escala mundial de la guerra. Ello homogeniza rápidamente la situación del proletariado mundial al limitar las alternativas burguesas. La degradación de las condiciones de vida del proletariado se acelera más luego de una derrota y hace que nuestra clase no tenga otra alternativa que la de retomar la lucha o la de dejarse reventar por el hambre o en la guerra. Esta realidad lo empuja a volver rápidamente a la lucha, reforzando las posibilidades para que la clase saque las lecciones de las luchas precedentes. Más aún, las luchas que se producen en un lugar preciso del mundo pueden servir como ejemplo, cuando las condiciones que las hicieron estallar hacen referencia directa a la situación del proletariado en todo el mundo; los proletarios en Argentina acaban de darnos una demostración de esto cuando tomaron el ejemplo de sus hermanos

de clase en Brasil y en Venezuela. Asimismo, la forma del enfrentamiento nos hace recordar las formas de enfrentamiento que se dan en otros lugares. En ello, y en la existencia en cada lucha de proletarios que vivieron las experiencias de luchas precedentes y sacaron enseñanza de ellas -como por ejemplo a propósito de los partidos políticos de la burguesía, de las izquierdas del capital y de sus sindicatos-, se encuentran las posibilidades de desarrollo cuantitativo y cualitativo de las luchas. Asimismo, cada vez se vé más claramente que cada fracción de la burguesía que ocupa el gobierno adopta exactamente las mismas medidas que tomó la fracción precedente. La pérdida de credibilidad de todas las fracciones burguesas, que esto último trae consigo, se refuerza aún más por la misma lucha y por su represión (en la que participan todas las fracciones del capital).

Pero tampoco se trata de ilusionarnos, si bien es cierto que la homogenización en la represión y en la derrota pueden constituir, partiendo de la similitud de la experiencia, un factor que refuerza la conciencia proletaria del carácter universal de su situación, una derrota puede, por su dimensión, cuestionar el futuro de las luchas. El estallido de la guerra, por ejemplo, es al principio un golpe importante contra el proletariado, pero luego puede convertirse en un factor de reforzamiento de las luchas obreras.

Estas dificultades hacen más evidente aún la necesidad de preparar, desde hoy día, aquello que será el elemento indispensable de las luchas del futuro (como lo fue también en el pasado): el indispensable trabajo de preparación de las minorías de vanguardia. Esta preparación, esta organización, será lo único que permitirá, en cada momento de la lucha obrera, expresar el conjunto de sus potencialidades y disminuir, por ello, las consecuencias de la contrarrevolución, permitiendo así, el resurgimiento cada vez más fuerte y masivo de la revolución.

La exacerbación de todas las contradicciones, tal como la hemos enumerado más arriba, nos permite plantear un optimismo relativo en lo concerniente a las luchas a largo plazo: el Capital ha desarrollado y concentrado su enterrador histórico -el proletariado- como también todas las condiciones de su lucha histórica. No obstante somos muy pesimistas en lo que concierne el corto plazo, en la medida en que el proletariado ha dejado destruir todos sus vínculos que lo ligaban a si mismo, a su pasado y a su futuro. Las explosiones obreras de estos últimos años nos permiten ver en letras de sangre y fuego todas las debilidades del movimiento: inorganización, apoliticismo, individualismo.

Sin lugar a dudas, los primeros grandes enfrentamientos harán más compacta y poderosa a la contrarrevolución, en la medida en que esta última revela cruelmente la realidad de este mundo, abrirá, seguramente, la posibilidad de sobremontar revolucionariamente los límites de estos.

El reagrupamiento militante y la centralización de nuestra comunidad de lucha son indispensables, desde hoy en día, porque son momentos esenciales de la reapropiación de nuestra totalidad, porque permiten la indispensable preparación de esta reapropiación, por formar la base real sobre la que deberemos entretejer los vínculos de nuestra clase.

Cuando más larga sea la vida del Capital, más doloroso podrá ser el parto del comunismo. Pero, por más que los burgueses sueñen con la imposibilidad del comunismo, éste se impondrá como necesidad de este mundo. Esto está escrito en letras indelebles en el acta de nacimiento de esta sociedad de muerte.

LA SITUACIÓN ACTUAL: CRISIS Y CONTRARREVOLUCIÓN

LA COMPETENCIA

Ahora nos hace falta analizar la situación de nuestra clase en un término más corto, es decir ver como se expresa la relación de fuerzas en lo inmediato y como puede evolucionar en los próximos años. Para ello tendremos que referirnos a otro nivel de las consecuencias de la crisis. En efecto, si a un nivel más general y de largo plazo la crisis determina el surgimiento de luchas de clase, como producto de la exacerbación de las contradicciones sociales, a un nivel más particular e inmediato ella determina, evidentemente, una deteriorización de las condiciones de vida del proletariado. Pero dicha deteriorización implica también una mayor dificultad para entrar en lucha, y esto no solo porque el consentimiento de sacrificios es cada vez más pesado, sino porque también la competencia entre los obreros aumenta, porque se desarrolla el individualista "arréglate como puedas" que siempre termina siendo contra los otros. Una situación en la cual es imposible imponer nuestras necesidades a través de una relación de fuerza colectiva, hace que los que tratan, a cualquier precio, de mantener su trabajo, acepten las disminuciones salariales, la agravación de las condiciones laborales, etc. El "arréglate como puedes" es la ley de la selva capitalista: "cada uno para si mismo contra los otros".

En un primer momento, la crisis obligó a los obreros a desprenderse de las estructuras del Estado, principalmente de los-partidos y sindicatos, mostrando en la práctica que estos últimos no hacen nada en contra de las disminuciones salariales, los despidos masivos, etc., y poniendo en evidencia que las "huelgas" que organizan solo significan pérdidas de salarios y por otra parte que los partidos toman exactamente las mismas medidas anti-obreras.

Esta demistificación del Estado fue, evidentemente, un paso adelante del proletariado, un primer rechazo del consensos nacional, una de las bases del desarrollo de las luchas contra la austeridad. Sin embargo, esta situación, y como siempre pasa, no podía tomar su verdadero sentido sino desarrollándose, transformándose en rechazo activo, en una lucha contra la sociedad. Toda reacción obrera tiene que dotarse de una dirección, a falta de esto la burguesía impondrá su dirección, que evidentemente irá directamente en contra de los objetivos primordiales del proletariado, y las relaciones de "despolitización" y de "des-sindicalización" no se transforman en acciones obreras, se desarrolla el indiferentismo, egoísmo individual, realismo, rechazo de "la" política en general y por ello un rechazo de la lucha. En los últimos años es esta la tendencia que predomina. Más aún estas reacciones, que tendrían que servir de base a la reorganización de los proletarios, son transformados así en más atomización (al interior de y) por el Estado burgués. Entonces, tanto en el plano "económico" como en el "político", es el arréglate como puedes, la competencia, el "cada uno para si mismo" en, y por ello, por el sistema, que se desarrolla (¡¡!!).

La competencia tiene el siguiente significado directo: aplastar al otro, haciéndolo descender en la escala (social) para conservar su puesto. La despolitización que partía de "todos los hombres políticos dicen y hacen la misma cosa" se transformó en "yo me ocupo de mis asuntos, el resto del mundo puede reventar".

LAS "NUEVAS" MEDIDAS ECONOMICAS

Esta realidad se apoya en la miseria creciente, pero ella es también el producto de una gestión burguesa muy inteligente de la crisis y de las necesidades económicas que ella impone, en especial en la gestión de la fuerza de trabajo que se adapta mejor a las necesidades del periodo, lo que significa el desarrollo de medidas drásticas de austeridad por todas partes del mundo. Otra vez, contra la clase obrera, la burguesía se encuentra obligada a mostrar la homogeneidad de su mundo, la esencia mundial de su modo de producción que determina directamente la esencia mundial de nuestra clase y de la revolución a venir.

Veamos algunos ejemplos que permiten ilustrar estas medidas:

En Francia se ha desarrollado masivamente el trabajo precario y el subempleo subpagado bajo el pretexto de que sería "trabajo de formación". Estos trabajos apenas permiten sobrevivir a duras penas, siempre y cuando uno se prive de todo. Dichos trabajos han sido acompañados de despidos masivos, de una reducción de las asignaciones y del tiempo de paro.

En Hungría el reconocimiento oficial que se hizo este año del paro (desocupación) fue proclamado como si fuese "una victoria obrera". De lo que se trata realmente es que con el reconocimiento del estatuto de parado y el otorgamiento de asignaciones de paro durante algunos meses, se están preparando grandes olas de despidos de obreros "improductivos". En dicho país se decretó un impuesto del 10% sobre el ingreso (gran novedad "socialista") que según el Estado sería compensado (si fuese cierto ¿cuál es su interés?) por aumentos del salarios de más o menos 8% !! De lo que no se habla es de las horas suplementarias, de la necesidad de tener 2 ó 3 trabajos y cuyos salarios no serán aumentados y que forman la mayor parte del salario real.

En Marruecos, Tunes y Argelia la hora es al "reajuste estructural". De lo que se trata realmente es de doblegar al proletariado a las exigencias de la austeridad del FMI; lo que se concentró en las consignas de "promover la producción hacia el mercado exterior, frenar el consumo interno". En Marruecos el precio de la leche, del gas, de la harina, del azúcar, han aumentado en 133% y los salarios... 53%. En Tunes, los productos de primera necesidad aumentaron continuamente lo que se concretó en una disminución del salario real del 15% solo entre el 83 al 87!!! Oficialmente la tasa de desempleo en Argelia es de 17,5% pero en los hechos es una vez y media y hasta 2 veces más importante, en los tres países. También en esta región las ventas ambulantes y los trabajos irregulares se han ido constituyendo en los únicos medios que permiten la sobrevivencia.

En Ecuador la desocupación y el subocupación alcanzan el 50% de la población activa. Esta situación es similar tanto en las ciudades en donde los despidos y cierres de empresas se han multiplicado como en el campo en donde los campesinos no tienen tierra y por supuesto que como en los otros países de la región (Perú, Colombia,...) el empleo precario y el trabajo al negro, el contrabando, constituyen los únicos medios de sobrevivencia.

Esta siniestra enumeración podría continuarse pero no tiene mucho sentido hacerlo; es más interesante mostrar, a través de un ejemplo -el trabajo de los niños- y la situación en 3 países -China, Estados Unidos y Rusia- la esencia profunda de estas medidas y las alternativas que abren estas economías de capital variable como reformas "políticas".

En Estados Unidos hoy la burguesía cacarea que se ha reiniciado el crecimiento, que se han creado nuevos empleos (!!¡¡). Se trata de una de esas "verdades" burguesas que si bien tienen una base real, sirven para ocultar la totalidad. Es cierto que la desocupación ha disminuido (en cifras de la burguesía) y que estos últimos años se ha "creado" más puestos de trabajo que los suprimidos, pero ello adquiere otra significación cuando se vé de que tipos de empleos y de

que salarios se trata En realidad, los nuevos trabajos son remunerados con salarios globalmente mucho menores que el de los trabajos suprimidos, a pesar de que estos últimos sean netamente menos numerosos. El salario mínimo garantido (teniendo en cuenta el aumento del coste de vida) equivale al 60% de lo que es considerado como el umbral de la pobreza!!!

Desde 1978 a 1984 el número de aquellos que la burguesía calificaba de "pobres" o "miserables" que trabajan a tiempo completo ha aumentado en un 66% !!! Por otro lado, 77% de "hispano- americanos" considerados como pobres, trabajan. A-demás los despidos se han dado en los sectores "tradicionales" de la producción: textil, siderurgia, carbón,... En estos sectores cierre y reestructuración significan despidos, inversiones y aumentos de la intensidad del trabajo. Los nuevos contratos (momentáneos) se dan, cada vez más (88% de nuevos trabajos) en las pequeñas empresas (menos de 20 trabajadores) en donde los salarios son más bajos, el control patronal más fuerte y el aislamiento mayor. Más aún, el contrato se hace "a destajo", y las estimaciones hablan de 8.000.000 de proletarios que "flotan de un empleo al otro entre dos periodos de desempleo, lo que implica un gigantesco desarrollo del trabajo precario, de la subocupación y de la desocupación. El ejemplo de Estados Unidos clama: el relance es la miseria obrera!!

En China: desde principios de los años 80 el Estado abandonó progresivamente la política de la "taza de arroz", que consistía en que se le garantizaba a todo ciudadano, productivo o no, el mínimo para sobrevivir. Solo se le privaba de este derecho a aquellos que el Estado consideraba como no ciudadanos, y principalmente a los Guardias Rojos que durante la "revolución cultural" se autonomizaron de las fracciones burguesas para enfrentar (con mayor o menor claridad), al Estado y que nuevamente en los años 80 llevaron adelante las luchas violentas contra este mismo Estado. La política de la "taza de arroz" constituía un freno histórico al desarrollo de la explotación (y de la competencia entre los proletarios) porque los obreros sabían que aunque trabajaran duramente no podían obtener mucho más que este mínimo vital y hacia que las diferencias salariales fuesen débiles. Ahora se refuerzan estas diferencias, especialmente disminuyendo los salarios, especialmente los de los más miserables. La vieja política prohibía los despidos; en cambio ahora reconoce la desocupación y se realizaron enormes cantidades de despidos.

El Estado declaró claramente que lo que se trataba era de perseguir los "abusos',' de reprimir los "sabotajes" y a la "flota endémica de ciertos aprovechadores". Hoy en día, los obreros "no productivos" pierden por decenas de miles, sus trabajos y su derecho a "la taza de arroz". El Estado en China pretende presionar a los obreros (y a sus salarios) a través del hambre y obligan-dolos a trabajar más horas y a aumentar la intensidad del trabajo. La competencia entre los obreros se ha agudizado enormemente. Para imponer esta política el Estado impuso su terror sin límite a través de contralores en las empresas, siempre protegidos por el ejército. Dichos contralores muchas veces pagaron con su vida su vil acción frente a la rabia proletaria que con razón los consideran sus enemigos inmediatos. Para "evitar los excesos de ambas partes", la burguesía autorizó la creación de los sindicatos "libres", lo que permite regular e integrar en el sistema toda reacción con respecto a los "excesos de los patrones" que quisieran despedir obreros abusivamente. A "cambio", los sindicatos tienen que controlar a los obreros e impedir que salgan de la legalidad.

En URSS: la campaña llevada adelante por Gorbatchev, más allá del espectáculo y de sus efectos, es antes que nada una campaña de reestructuración, de austeridad y de desarrollo de la productividad (para los obreros de la intensidad del trabajo y la explotación). El reconocimiento de las dificultades que tiene el pueblo para vivir sirven, antes que nada, para denunciar las carencias económicas del sistema. El mensaje, a los proletarios dejando de lado el espectáculo sobre el desarrollo y la productividad es: "Trabajen más tiempo, trabajen más por unidad de tiempo, solo así los salarios reales, de aquellos que lo merecen, aumentarán". Mientras tanto se desarrolla la sistemática persecución contra quienes "no lo merecen". Los despidos se multiplican y la caza al "ocio", al sabotaje, a las "recuperaciones" en las empresas se organiza. Por otro lado, el desarrollo del auto-financiamiento de las empresas es, antes que nada, el desarrollo de la miseria obrera. Si el mensaje oficial es: "Disminuyan vuestros costos, aumenten la productividad y el beneficio, y la empresa sobrevivirá"; este discurso significa en la práctica: "Disminuyan los salarios, aumenten la explotación y la empresa sobrevivirá". El Estado llama a que todos y cada uno participe en el esfuerzo nacional para reconstruir la economía, y como siempre, se apoya esté pedido con fusiles apuntados contra los proletarios. La burguesía pretende así, poner en marcha algunos mecanismos económicos, entorpecidos desde hace mucho tiempo atrás a costa de los salarios que no han cesado de disminuir. Se encuentran menos mercancías en las tiendas, hace falta, como siempre, añares de salarios para pagar un auto, y esperar de 10 a 15 años para obtener una vivienda.

El trabajo de niños: Una de las cifras que mejor ilustra las medidas que toman todas las fracciones burguesas es la del trabajo de niños y la degradación de las condiciones de vida de estos. La Oficina Internacional del Trabajo anunciaba en 1979 que había 52 millones de niños que trabajan, en 1988 anuncian que hay ahora 200 millones.

En Gran Bretaña, el porcentaje de niños que tuvieron accidentes en el trabajo es mayor de 30%, en URSS cifras oficiales reconocen 31.000 niños accidentados en el 84 y 35.000 en el 86. Además, la sevicia, de todo tipo, las torturas y los golpes son cada vez más frecuentes para forzar a los niños para que trabajen.

Es claro que el trabajo de niños es un producto directo y "natural" de la crisis del sistema. De una parte, esta mano de obra, totalmente sub-pagada y más maneable, es siempre más solicitada por todos los patrones del mundo; y por otra

parte, los padres se encuentran cada vez más obligados a hacer trabajar a sus propios hijos para que la familia pueda simplemente sobrevivir. Y se trata, evidentemente, de un espiral puesto que esta mano de obra barata

(como las mujeres, los emigrados, los viejos, ...) aumenta la competencia entre los obreros y permite disminuir aún más los salarios, lo que a su vez obliga a trabajar aún más a los viejos, niños, mujeres. Al mismo tiempo en que la desocupación se desarrolla, que la demanda de fuerza de trabajo disminuye, esta misma disminución, y la de los salarios que ocasiona, empujan a un desarrollo de la oferta de brazos.

Estos cuatro últimos ejemplos son interesantes por que muestran, más claramente que otros, tanto la degradación brutal de las condiciones de vida de nuestra clase, como lo que esto determina para el proletariado y los medios que utiliza la burguesía para hacernos aceptar todo esto, aspecto que ampliaremos luego.

Por el instante podemos observar que se trata de una pauperización generalizada de los proletarios, tengan o no trabajo, aunque es claro que los que sufren más estas medidas sean ciertas franjas: mujeres, niños, emigrados, viejos, desempleados, (lo que objetivamente coincide con los intereses del capital de dividir a la clase obrera). Constatamos además que la tendencia es a desarrollar una mano de obra sub-pagada y extremadamente móvil. Esta mano de obra, cuya falta de calificación puede ser ampliamente compensada por la cantidad (visto los miserables salarios), tiene que ser sumamente flexible y responder a las necesidades de fuerza de trabajo en un lugar y un tiempo determinado por las exigencias del capital para luego, cuando las necesidades de este sean saciadas, volver a la desocupación. Poco importa el medio (trabajo al negro, esclavitud...) por el cual esta necesidad se imponga, es necesario que se desarrolle una mano de obra sub-calificada y sub-pagada que por su propia existencia haga presión sobre los salarios de los obreros más calificados!!

Esta gestión de la fuerza de trabajo tiene muchas ventajas para el capital: permite una degradación brutal de los salarios y además una individualización mayor de la condición obrera. La tendencia es cada vez más a "cada obrero, su situación", aunque, claro está, esto solo puede ser una tendencia. Así nos encontramos frente a obreros que trabajan continuamente, otros que trabajan intermitentemente y otros que se encuentran condenados a la desocupación permanente. Pero dentro de estas mismas "categorías" existen diferenciaciones: por ejemplo las diferencias tradicionales de calificación y de salario, el desarrollo de estas a través de las primas que forman una parte cada vez mayor del salario. El interés en el funcionamiento por primas, como el de salario a la pieza (que está en pleno auge) es de ligar más aún a los obreros al interés de la empresa (1).

También entre los trabajadores precarios existen muchas situaciones diferentes, puesto que según el nivel de calificación, los períodos prestados, serán más o menos largos y regulares, y más o menos retribuidos; lo que es la expresión más perfecta de la ley de la selva capitalista, en la cual cada uno tiene que pelear día a día en el mercado del empleo para merecer su pitanza. Claro está, esta batalla se dá entre proletarios, puesto que de lo que se trata es de venderse mejor que los otros. En el paro las diferencias son también importantes entre los que reciben o no asignaciones, los que tienen derechos a ayudas y entre los que son excluidos de todos los circuitos. Aún en estas "subcategorías" existen diferencias puesto que la asignación depende en general (en lo que respecta la cantidad y al periodo) del trabajo, efectuado, de la duración y de la remuneración de este último, de la composición familiar, etc. De la misma forma entre aquellos que no tienen derechos existen, por ejemplo, clandestinos que a cada momento corren el riesgo de ser expulsados (esto en casi todos los países del mundo).

Todo esto traduce el perfeccionamiento de la individualización y de la atomización (impulsada siempre por la crisis), la tendencia a transformar cada vez más a cada proletario en ciudadano-individuo, en la cual cada uno tiene una situación única y particular en la que todo lo distingue, separa y contrapone a los otros.

El Estado se encargará de gestionar a esta masa de ciudadanos atomizados, principalmente cuando selecciona a los "productivos" de los perezosos, a los "buenos ciudadanos" de los "aprovechadores", etc. Pero aquí no se acaba la cosa, este tipo de medidas beneficia a la burguesía al poner a toda la masa creciente de proletarios en la siguiente situación: alternancia entre trabajo/desocupación; lo que permite reducir el costo global de la fuerza de trabajo y que también sirve para prevenir las explosiones sociales. Bajo la cobertura de los discursos a propósito de "compartir el trabajo" y de la "solidaridad entre trabajadores" se esconde el compartir la miseria y la solidaridad con el Estado. Esta forma de compartir tiene por lo menos tres ventajas para el capital:

1. Permite que las nuevas masas obreras no sean brutalmente y totalmente hambreadas! los períodos pequeños de trabajo permiten "respirar" y sobrevivir, con las justas, hasta obtener otro periodo pequeño de trabajo. Así no se tira brusca y enteramente a los obreros a una angustia sin fondo que puede conducirlo a violentas revueltas contra el hambre y el Estado.

2. Además esta situación hace que los períodos de desempleo sean períodos de búsqueda desesperada de trabajo, a cualquier precio, lo que obliga, tanto en período de trabajo, como de desocupación, a cada uno a preocuparse solo de su supervivencia y la de la familia.

3. Cada uno se encuentra obligado a entregarse a fondo en el trabajo (y también en el periodo de desocupación), sea para encontrar o para permanecer el mayor tiempo posible, la ideología del trabajo se refuerza así! ¡Todos están obligados a ver en el trabajo la Salvación!

Bajo esta base se puede reforzar una serie de ideologías: "el obrero que merece lo que se 'gano" con tanto esfuerzo", "el individuo, 'self-made man' que se realiza solo" aplastando la cabeza de otros y ligado únicamente al Estado, etc.

Solo queda una moral, un principio, que es el de la conquista salvaje de la supervivencia, según las leyes del liberalismo económico.

Finalmente, y como lo hemos podido observar, por ejemplo, en China y en URSS (principalmente en este último caso puesto que la prensa internacional hizo una publicidad increíble sobre este punto), estas reformas económicas vienen directamente acompañadas de reformas políticas, consideradas como una contrapartida, pero que en realidad' solo son un momento de la degradación de nuestras condiciones de vida y del encadenamiento del proletariado al capital. Se ofrece la transparencia a cambio de la reestructuración, cuando en realidad la transparencia es una condición de la reestructuración: hay que conocer al saboteador para liberar la economía nacional!! Se ofrece el sindicato a "cambio" de los despidos, cuando en realidad son los sindicatos que permiten y organizan, (controlando o por lo menos tratando de controlar las reacciones obreras) los despidos.

LAS GRANDES CAMPAÑAS BURGUESAS

La burguesía mundial, basándose en estas reformas necesarias para posponer los efectos de \a crisis (y preparar al proletariado para su guerra) ha edificado una gigantesca construcción ideológica. Los fundamentos de todo esto son, recordémoslo una vez más, las necesidades económicas inmediatas: de disponer de un proletario sometido, dócil y de una gran libertad en el-desplazamiento de todo: mercancías y capitales. Pero para que la economía nacional sea competitiva no solo es necesario proletarios baratos, sometidos, móviles, sino que lo que resulta más importante es disponer de proletarios que quieran trabajar, participar en el esfuerzo nacional, que adhieran al Estado. Las masas obreras tienen que sostener activamente el esfuerzo productivo de su nación, tienen que creer que atándose a la empresa y a la nación tendrán el futuro asegurado para que se realice la cohesión nacional que permitirá al país ser mas competitivo en el mercado mundial. Más aún, esta tentativa de encadenamiento de los proletarios al Estado es una preparación directa a la guerra mundial: defender "su" empresa y "su" nación es defender "su" patria y la soberanía nacional!!!

La realidad de la atomización obrera tenía dos aspectos interdependientes: por una parte la atomización, que se desarrolla con el desarrollo de la competencia y del acomodo individual, y por la otra la realidad de la transformación del rechazo de la política en el "cada uno para si mismo". Sin embargo, esta atomización es aún muy frágil para la burguesía; su aspecto pasivo contiene la potencialidad de una transformación del egoísmo individual en egoísmo de clase. La burguesía no puede escoger "libremente" el modo de encuadramiento de los proletarios; pues también se encuentra determinada por la realidad social. Necesita transformar ese individualismo apolítico en organización para el Estado; superar ese rechazo de los sindicatos y partidos, organizar otros vínculos en-t re los proletarios y el Estado mejores que los ofrecidos por los partidos y sindicatos. Para ello, la burguesía busca canalizar una reacción instintiva, pero muy limitada, del proletariado contra el capital, tratando de transformarla en organización del capital. Uno de los ejes de esta campaña fue el hecho de que las estructuras centrales del Estado asumieron y tomaron a cargo un conjunto de campañas llevadas adelante desde 1968 por ciertas fracciones periféricas del capital (izquierdas, ecologistas, pacifistas, etc) lo que se verifica tanto en el Oeste como en el Este. El objetivo de estas campaña es, como lo proclama: el obtener "la participación de la población para desarrollar la productividad y responder, asi, a las necesidades". Lo que la burguesía oculta es el verdadero significado de esto, es decir el desarrollo de la explotación que el capital requiere. Para ello es verdad que la participación de la población es indispensable y que el primer momento de esta participación consiste en ahondar, lo máximo posible, la negación del proletariado, es decir su transformación en pueblo, en masa de ciudadanos!!!

Las grandes campañas que actualmente se llevan adelante, tienen como objetivo reforzar la atomización, la ciudadanización y, principalmente, desarrollar la comunidad ficticia de intereses de los ciudadanos al interior de y para el Estado burgués!!!

PACIFISMO Y ANTITERRORISMO

La gran ola de manifestaciones pacifistas en Europa del Oeste, a la que la prensa le dio mucha importancia, ha recaído enormemente hoy en día. Sé terminaron las manifestaciones de masas; los organizadores de estas manifestaciones fueron superados ampliamente por los gobiernos de las grandes potencias que no solo retomaron y fueron más adelante, sino que en algunas ocasiones realizaron las consignas y las reivindicaciones de dichos movimientos. El

objetivo de estos era el recrear una unión nacional mucho más importante que mostrará el interés común de todas las franjas del pueblo: rico y pobres, católicos y ateos, de derecha y de izquierda, — contra la guerra. Se trataba, y se trata, de ahogar al proletariado en la masa de "individuos aterrorizados por la guerra". Estas campañas tienen el objetivo único de preparar la guerra encerrando a todos los individuos en un gran consensus nacional!!!

Cada fracción burguesa clamará que, como su pueblo, quiere la paz, que solamente hará la guerra cuando las agresiones del enemigo la obliguen y la fuercen. Luego llama al pueblo para que adopte su misma lógica y, en consecuencia, que se prepare para ir a defender al frente "nuestra nación pacífica contra los bárbaros". Con respecto a los "bárbaros", cada nación tiene los suyos. Todo esto se lleva adelante al mismo momento en que la guerra económica se agudiza y que la burguesía llama cotidianamente a realizar esfuerzos por la economía nacional, para que "nuestro país" sea más competitivo en la guerra que se libran incesantemente las diferentes fracciones burguesas.

Este "frente patriótico" no se construye únicamente con la ideología, existe un vaivén muy importante entre la práctica cotidiana del desarrollo de la productividad (contra el enemigo exterior -los otros países- y el enemigo interno -los "ociosos", los "saboteadores", los huelguistas,....-) y los discursos pacifistas; estos se condicionan, desarrollan y refuerzan mutuamente.

De lo que se trata es, como siempre, de desarrollar la ciudadanización haciendo que cada proletario se considere como un ciudadano de la nación y como responsable de su buen funcionamiento, de su defensa, que la garantice, hoy en día, a través de su trabajo y que defienda, mañana, en el frente.

Estas campañas asumidas hoy por las fracciones centrales del Estado, se les quitaron de las manos a las fracciones izquierdas del capital (pacifistas, ...) y desde ese momento estas chillan contra esta "competencia desleal" que les impide tomar a cargo ciertas franjas de la clase obrera cuyo control luego trocan contra su participación en uno u otro gobierno. Más aún, estas campañas cuentan con el apoyo de todos los medios de comunicación; todos los días nos acosan con los pasos que han dado Gorbatchev y Reagen, y ahora Bush, a propósito del desarmamento, mientras que el Papa hace su gira llamando a "hombres de buena voluntad de izquierda o derecha" a contribuir a la "reconciliación nacional"!! En el primer caso, es imposible ignorar que el desarmamento solo se realiza en la mediada en que las armas que se eliminan no son útiles para la guerra que se nos aproxima; en el segundo, que "reconciliación nacional" quiere decir paz social para el desarrollo de la austeridad (como en el caso de las campañas pacifistas). Estas dos campañas se complementan a las mil maravillas y la "condena de principio contra toda violencia" permite que se complemente y refuerce otra campaña: la antiterrorista que persigue otros objetivos necesarios a las primeras. Como en las otras, de lo que se trata es de asociar a los ciudadanos con el Estado, pero esta vez a través del terror. El enemigo no es únicamente exterior, sino que también se encuentra en "nuestros" muros, son los terroristas que escondiéndose y penetrando en "nuestras" defensas, bajo la apariencia de buenos ciudadanos, buscan desestabilizar al Estado; por ello desconfiemos unos de los otros y solicitemos todos ayuda y protección al Estado.

Se trata, además, de imponer por la violencia, el monopolio del Estado de esa misma violencia. Cualquiera otra violencia que escapa a este monopolio será asimilada a la de los "terroristas", lo que niega ideológica y militarmente la violencia obrera. Demás está decir que en todas partes del mundo estas campañas terroristas del Estado sirven para justificar la represión. Cada vez que un proletario cae bajo las balas de un partido del orden es en tanto que "ladrón", "provocador", "vagabundo", "terrorista"!!! La burguesía afirma (y en realidad es cierto) que es un enemigo de la democracia, pero lo que no dice es que encarcelándolo o ejecutándolo por acciones terroristas que hacen peligrar la democracia de lo que se trata es de apropiarse, por la violencia, del monopolio de esa misma violencia.

A través de esta campaña la burguesía proclama la "profunda no-violencia de la sociedad democrática", "no violencia" que es solo trasgredida cuando se intenta cuestionar su dominación que es una violencia cotidiana: violencia del trabajo, de la desocupación, del hambre de la falta de vivienda, de la guerra, ... Violencia a la que estamos tan acostumbrados que parece natural, Que es naturalizada por la cotidianidad de esta sociedad de violencia. Violencia que la burguesía pretende hacernos digerir como un producto natural del "egoísmo innato al Hombre" cuando es en realidad el producto de su modo de producción. Por el contrario, la violencia obrera, que es un producto revolucionario (contra la violencia burguesa) de esta sociedad y de sus contradicciones, (porque forma parte del movimiento de destrucción de esta -y con ella a la destrucción de toda violencia de clase-) se nos la presenta como monstruosa, sin perspectivas, destructiva, e inhumana. La burguesía se justifica así diciendo que frente a esta "violencia monstruosa y ciega" ella se "encuentra obligada a utilizar la violencia por el bien de todos". En realidad lo que muestra es su naturaleza violenta que se manifiesta; la violencia potencial pasa a ser violencia cinética. Para ello es necesario asimilar toda violencia, que difiere de la de su Estado, a acciones que no tienen nada que ver con el interés de los obreros, es esto que realizan las campañas antiterroristas. Así la burguesía llega a:

- crear una "falsa" polarización entre sus fracciones diferentes;

- justificar su terrorismo a través de sus campañas "antiterrotistas";

- negar, otra vez más, la existencia de antagonismos de clases y su solución revolucionaria. Esto lo hace con la ideología de la violencia en sí, de la violencia aclasista.

Así cada nación tiene sus "terroristas" que sirven de espanta-pájaros democráticos. La verdadera importancia de esta campaña es lo de desarrollar el encuadramiento ideológico y militar de la sociedad, haciendo participar a todos en las campañas pacifistas/no-violentas, imponiendo el mito de la protección del individuo-ciudadano y acostumbrándolo a la más feroz represión por la defensa de la democracia.

LA CAMPAÑA PARLAMENTARISTA.

La campaña pacifista y antiterrorista son encuadradas por otra que es mucho más general tanto en el espacio y en el tiempo como por sus implicaciones políticas. Más general, en el espacio porque concierne prácticamente a todas las naciones del mundo; en el tiempo porque su validez es más amplia y porque continuará a jugar su papel durante la guerra, y más general políticamente porque permite y tiene por objetivo principal la recredibilización de todo el sistema.

Esta campaña es la que recredibiliza la democracia y que pasa, según los países, por cruzadas por el "sindicalismo libre", el pluralismo,... por el parlamentarismo bajo sus diferentes formas.

Este movimiento de reformas políticas, desde mediados de la década del 70, se puede observar a través de la sucesión, cada vez más acelerada de "caída de dictaduras". Así tenemos, por ejemplo, los casos de España, Portugal, Grecia, Perú, Haití, Uruguay, Brasil, Argentina, Filipinas, Chile, ... En todos estos casos estos regímenes fueron reemplazados por regímenes parlamentarios (algunas veces de centro-izquierda), o por gobiernos que preparaban, con más o menos "buena voluntad", el pasaje al parlamentarismo. Estos cambios se operaban bajo la presión directa y clara de las fracciones dominantes de la burguesía mundial. Pero de la misma manera, este movimiento se realizó bajo otras formas como el multipartidismo; uno de los mejores ejemplos de esto fue México en donde, después de décadas de gestión del poder por parte exclusiva del Partido Revolucionario Institucional y frente a su descredibilización, se permitió que otros partidos se presentaran en las elecciones. Esto por dos razones:

- porque le abría una posibilidad de recredibilización;

- porque abría las puertas a la posibilidad de encontrar un reemplazante por si este "lifting" democrático no fuese suficiente.

Este movimiento se dio bajo él garrote del Estado de USA. En efecto, este no tolera que justamente delante, frente a sus puertas, el descontento obrero se transforme en lucha y más aún cuando en los dos lados de la frontera la degradación constante de las condiciones de vida de los obreros abre perspectivas de extensión hacia USA de los movimientos que nacen en México.

Este tipo de situación comporta, para la burguesía, muchos riesgos y ventajas. Ventajas, porque permite una recredibilización global del sistema; las aperturas que se autodenominan "las vías del cambio", permiten cambiar de fracción gubernamental, de un día para el otro, sin perturbar la gestión del sistema. Estas pseudo-vías de cambio siempre significaron un reforzamiento del Estado. Muchas veces, la fracción que controla el gobierno se descredibiliza, por años de "régimen totalitario", y tiene, así, que ceder su lugar a otra que, por ejemplo a través de un proceso electoral, prueba mejor su poder de control, puesto que los obreros votaron por ella. El riesgo se encuentra en que frecuentemente estos cambios se dan después de luchas obreras que demuestran en la práctica la descredibilización de la fracción burguesa gobernante. Este tipo de situación plantea a la burguesía una alternativa: sea recurrir a una represión feroz (que frecuentemente provoca una radicalización de las luchas), o sea el cambio de fracción (pero muchas veces esto es visto como un signo de debilidad de la burguesía que pudiera alentar el desarrollo de la lucha proletaria). Sobre todo porque es difícil satisfacer con algunas reformas políticas, a un proletario que en la lucha por sus necesidades tuvo que enfrentar fusiles y tanques.

Este tipo de evolución comporta un gran riesgo para la burguesía; tanto a nivel económico, por la parálisis de la producción, como por el ejemplo que dá a los proletarios que viven en otros países.

Por ello, las contradicciones se sitúan cada vez menos entre los partidos políticos -que han perdido ampliamente su credibilidad-, para situarse entre aquellos que pueden abstraerse de sus "antagonismos políticos" lo que les permite "ponerse de acuerdo por el bien de la patria" y aquellos que "cuando el momento es grave" se mantienen en "el terreno mezquino de su política". El espectáculo que nos ofrecen estos burgueses que se ponen de acuerdo, que "cohabitan", que "se abren", trátese de Regan-Gorbatchev, o Mitterand-Barre, sirve para proclamar a los obreros que: "Durante estas horas tan difíciles para la nación, realizamos un esfuerzo, participamos al saneamiento de la economía nacional, a pesar y contra nuestros intereses políticos egoístas, ¡los que sacrificamos! ¡Hagan lo mismo, olviden vuestros intereses, participen a esfuerzo nacional, sacrifiquen vuestras necesidades!".

Y es cierto que cuando los burgueses se unen realmente para hacer frente a los problemas de la economía nacional lo hacen contra nuestras necesidades, pues esta unificación es la mejor manera de gestionar la fuerza de trabajo, de aniquilar la clase obrera, de hacerlos participar.

Entonces, no se trata de hacer participar a los obreros a un partido, sino directamente al Estado, a la sociedad. Esta participación se impulsa por diferentes vías: el reconocimiento de partidos y sindicatos libres en los lugares donde aún es posible (China, países del este, gobierno de tipo bonapartistas,...) o la de un individuo o grupo de individuos en otras partes. Sin embargo la confianza no se dirige hacia las personas, partidos o sindicatos "libres", sino más bien directamente a la apertura, a la democratización, a la transparencia, al acercamiento,... y esto a pesar de que estas expectativas tienen que encarnarse en individuos o fracciones precisas. Esta son reconocidas solamente si aceptan el -juego de la "reconciliación con las fuerzas vivas del país, más allá de las querellas del pasado".

La comunidad ficticia de intereses que el Estado intenta reconstruir para encuadrar a los proletarios (encuadrados y atomizados) es directamente el Estado-Nación, garante y defensor de los intereses individuales. Esto no es el producto de ninguna casualidad o improvisación. Esta estructura llama a los obreros a participar y en "contrapartida" les ofrece los "derechos y libertades democráticas" pues la burguesía lucha por organizar a los obreros en su interior desarrollando así el movimiento de cohesión nacional, la organización para la austeridad y la guerra. Hay que mantener a los obreros, atomizados e individualizados, en la férula del Estado; éste tiene que mostrarse y ser la única organización "válida", la única que pueda defender los intereses de todos, obreros o no. Cada miembro de la sociedad debe permanecer totalmente solo en su lucha por la supervivencia y, al mismo tiempo, tener confianza total en el Estado que garantiza el respeto de las reglas del juego de la competencia entre individuos-mercancías! Y no nos engañemos, más allá de los discursos, la realidad es que lo que se ha liberalizado, antes que nada, es la circulación de todas las mercancías, su compra-venta a su justo valor, gracias a esta libre circulación. Y que se jodan los que solo tienen para vender fuerza de trabajo, si su valor disminuye violentamente! Las reformas de Gorbachev, como la "democratización" en China, tienen dos aspectos: de una parte exigir la participación de cada obrero al esfuerzo productivo, y por otra, buscar un acuerdo con sus pares del mundo entero para desarrollar el comercio mundial. Esto se materializa claramente en la demanda de convertibilidad del rublo en los mercados de cambio internacionales, la voluntad de formar parte del FMI, la apertura y reactivación de; los mercados del Este y de la China a los capitales, empresas y mercancías del Oeste. La burguesía espera que esta participación (que ya está en marcha) y desarrollo del comercio mundial endentezca los efectos de la crisis de manera que pueda desarrollar el encuadra-miento del proletariado para la guerra.

Como vemos, el proceso de ciudadanización se refuerza por todos lados y trae consigo la represión directa de toda acción proletaria. Hemos visto que las campañas anti-terroristas constituyen un momento de esta represión, tanto por la negación de la violencia obrera, como por la asimilación. Se separan, de esta manera, a militantes del resto de la clase y se justifica su condena a través de la condena de la violencia en general. El proceso de ciudadanizacion y de adhesión al Estado burgués permite el reforzamiento de esta represión. El Estado presenta a los que luchan por sus necesidades, como (y lo son en realidad!) saboteadores del proceso de normalización, de pacificación o de democratización, como traidores de la patria, y por ello los diferencia de la masa del pueblo. Esta separación intenta hacer aplaudir a estos la represión de aquellos. Por ello, el proceso de democratización -parlamentarización materializa un momento de reforzamiento del Estado, lo que explica el desarrollo de la represión. En USA, por ejemplo, se multiplican los encarcelamientos y las condenas a muerte de quienes no respetan la propiedad privada; la URSS declara el estado de sitio y reprime a los huelguistas en el Karabakh; el ejército israelita deporta, destruye las viviendas y tortura a los prisioneros que participaron en enfrentamientos; en China se declara la pena de muerte para aquellos que participaron en actos de sabotaje; en otros países, como en el muy democrático gobierno socialista del Perú, en el de Venezuela, o como en Filipinas, Irán, Irak, se asesina masivamente y las desapariciones masivas forman la quintaesencia del sistema de gobierno.

Pero si bien este proceso de ciudadanización/represión ha logrado contener toda una serie de luchas, el mismo no podrá pararlas. En efecto, las condiciones de vida de nuestra clase empujan constantemente a una nueva lucha. El hecho de que las luchas obreras continúen después de que Cory Aquino asumió el gobierno, después de la caída de Duvalier, o durante la Perestroika, o a pesar de los sindicatos libres en China, ... marcan, de una manera mucho más clara que todos los discursos, los límites de las reformas actuales. Y ello aunque tengamos que tenerlas en cuenta para destruirlas.

LAS LUCHAS OBRERAS.

No podemos terminar este texto sin hacer un breve análisis general de las luchas obreras de hoy en día. Hemos manifestado un cierto optimismo a largo plazo, aunque seamos pesimistas en el corto plazo, en cuanto a las luchas obreras.

No obstante, tenemos que relativizar nuestro optimismo por dos razones (por lo menos!):

- la primera, la apolitización que se ha desarrollado en estos últimos años, puede provocar graves repercusiones en el futuro de las luchas y las organizaciones obreras en un período en el que las relaciones de fuerza puedan cambiar bruscamente.

- y la otra; por que el desarrollo de las luchas tiene que inexorablemente conducirnos a superar el nivel de las luchas pasadas, y a enfrentar problemas de los que no se tiene una experiencia directa (en esta generación) suficiente y que son los problemas más complejos de la lucha revolucionaria de nuestra clase. S3 trata de cuestiones relativas a la destrucción del valor, del trabajo y de la emergencia de una sociedad sin separaciones, sin clases, sin dinero, sin trabajo.

Nuestro pesimismo es también relativo y también por dos razones:

. Primero por que si bien las reformas pueden debilitar, frenar, obstaculizar el desarrollo de las luchas, las mismas no pueden ser impedidas dado que están determinadas socialmente; y segundo porque en un período como éste, que sin lugar a dudas es uno de los peores para la clase obrera, la resistencia de nuestra clase contra la burguesía continua a manifestarse. Las campañas y las reformas anti-obreras son el producto incontestable de la crisis, que obliga a la burguesía a tomar medidas cuyas consecuencias posibles (provocar las luchas) conoce. Por ello, la burguesía comprende, cada vez más claramente, la necesidad de encuadrar previamente al proletariado,

Los elementos de "parlamentarización/ democratización" se reproducen, evidentemente, en las luchas obreras, puesto que la aparición de ellos está determinada por la existencia de estas últimas (para destruirlas) y porque el terreno privilegiado de producción y reproducción de estas ideologías, es el de la vida de nuestra clase. No podemos hacer un análisis de todas las luchas que se dieron durante estos 10 últimos años; solamente intentaremos plantear algunas de sus fuerzas y debilidades.

En 1981, afirmábamos, a propósito de Nicaragua que "En ciertos países de América Central, en donde los gobiernos abiertamente militares tienen, cada vez mayores dificultades para encuadrar la lucha, la masacarada de los derechos del hombre aparece como una necesidad general para mantener la dominación capitalista". Este veredicto no ha cesado de mostrar su veracidad, el desarrollo de las luchas de clases ha obligado a la burguesía a extender esta realidad al conjunto del planeta. En efecto, las luchas de nuestra clase han empujado a la burguesía a consolidar su sistema a través de reformas; como las de URSS, México, Brasil, Nicaragua, Venezuela, Salvador, Rumania, Yugoslavia, Corea, Japón, Polonia, Birmania, África del Sur, Tunes, Marruecos, Argelia, Argentina, Uruguay y quizás menos espectacularmente en Francia, Dinamarca, Holanda, etc, etc. Esta lista, que no es exhaustiva muestra más que cualquier discurso, que ha sido en el mundo entero que la burguesía lleva el mismo tipo de campañas anti-obreras. Aunque el proletariado no lo haya logrado asumir prácticamente, ha puesto en evidencia SU REALIDAD MUNDIAL, la realidad mundial de la dominación capitalista y el hecho de que la revolución solamente podrá ser mundial.

AFUERA Y EN CONTRA DE LAS ESTRUCTURAS DEL ESTADO BURGUES

La mayoría de las luchas que acabamos de citar tienen como característica principal su carácter eminentemente espontáneo. La mayoría de ellas estallaron muy repentina y brutalmente, sin que ninguna fracción burguesa hubiese podido, a manera preventiva, llamar -a cualquier tipo de alternativa de reagrupamiento... lo que produjo el hecho de que todas las fracciones burguesas y sus consignas nacionalistas, reformistas, gestionistas, sus llamados a la calma, al "respeto" de los bienes del otro" a la "responsabilidad" fueran desbordados. Hasta la misma burguesía tuvo que admitir esta situación. Así en Marruecos, por ejemplo,, la burguesía afirmaba que: "Parecería que los autores de estas degradaciones no estuvieron organizados políticamente y que las formaciones sindicales y políticas no disponen de ningún medio de presión.

Esta fue la realidad de muchos enfrentamientos. Así, en octubre del 82, en Rumania, se dieron enfrentamientos violentos sin convocación alguna y en lo inmediato nadie pudo controlarlos. Lo mismo sucedió en Polonia, en donde todos Los llamados a la calma efectuados por los sindicalistas de SOLIDARNOSC fueron totalmente desconocidos en una primera instancia (aunque el Estado y sus sindicatos lograron luego retomar la situación en sus manos). No podemos, en este trabajo, hacer una lista de todos los movimientos en los que la burguesía se vio obligada a correr detrás de ellos; estos fueron muchos. Frecuentemente ello ha determinado importantes aspectos de la lucha, dado el rompimiento de ciertos límites que son muy estrechos cuando los sindicatos logran controlar el movimiento desde el principio o cuando ellos lo desencadenan preventivamente..

Las luchas que surgen como explosiones momentáneas, se caracterizan frecuentemente por irrupciones violentas de odio de clase y de violencia proletaria. Aprovechemos al pasar para reiterar, una vez más, que, contra lo que nuestros enemigos nos hacen decir, nosotros no apoyamos cualquier acto de violencia, sino la violencia de clase del proletariado, es decir aquella que se encuentra obligada a asumir por la defensa de sus intereses, lo que por supuesto no tiene nada que ver con el despliegue de la violencia de las fracciones reformistas del capital que buscan reecredibilizarse, o/y presionar (o deshacerse) a una fracción concurrente. Nos referimos, por ejemplo, a los actos de violencia que llevó adelante el proletariado de Marruecos para liberar a sus hermanos de clase, que reventaban como rehenes en las

cárceles del Estado; a los del proletariado en Brasil, Argentina y Venezuela, cuando salieron a la calle para reapropiarse de lo que producen, como también lo hizo el proletariado en Inglaterra, aunque de una manera menos radical. Nos referimos a la violencia contra las comisarías, los parlamentos, los edificios de los partidos en diferentes países como en URSS, Rumania, Polonia... Evidentemente estos actos de violencia no fueron los únicos elementos de ruptura contenidos en esas luchas. El rechazo de la economía nacional, de solidaridad con el Estado, de respeto de la propiedad privada, se manifestaron mil veces en dichas luchas. En URSS, Polonia, los proletarios trabaron y sabotearon prácticamente la producción, a pesar de la derrota que cierra los acuerdos de Gdansk, reforzando aún más la bancarrota del Estado; los mineros de Gran Bretaña mantuvieron la huelga durante 1 año y apagaron los altos hornos de las minas; los proletarios de las industrias textiles de India llevaron adelante una huelga que duró ? meses, los ferroviarios de África del Sur bloquearon, a pesar de los despidos y las balas de la policía, todos los transportes por tren, y los mineros bloquearon en múltiples ocasiones la extracción y se enfrentaron a los amarillos, a la policía, al ejército, ... En todos estos casos los llamados a la calma, a la responsabilidad, al apoyo de la economía nacional no lograron debilitar la determinación de los obreros en lucha.

La imposibilidad de imponer una relación de fuerza que permita resistir la represión del Estado, determina, casi sistemáticamente, la liquidación de las huelgas, de los enfrentamientos. Además, las ideologías sindicales que pretenden presentar la vuelta al trabajo, a la paz social, etc... como una victoria obrera se desarrollan muy marginalmente. Esto no quiere decir que los sindicatos hayan abandonado estas proclamaciones, sino que estas no han logrado imponerse como realidad social en las luchas.

Esto lo tuvieron claro los mineros ingleses, cuando comprendieron que de lo que se trataba era de una derrota y se negaron a entrar al trabajo en esas condiciones. En múltiples ocasiones los proletarios se encontraron obligados a abandonar la lucha con el gusto amargo del fracaso o/y la convicción de que se debe empezar otra vez con más fuerza. Esto, a pesar de que en muchos casos una fracción de la burguesía logra presentarse como "la salvadora"; este fue el caso, de Bourguiba cuando declaró, frente a los obreros, que los aumentos de los precios solo incumbía a sus ministros y a los malos consejos de estos, y que por ello se volvería a los niveles anteriores. Claro está que esto duró el tiempo necesario para destruir el movimiento una vez que la represión" finalizó su labor, los precios subieron vertiginosamente. El "entusiasmo" por cualquier fracción burguesa, fue muy raro, la "mejor" actitud del proletariado, con respecto al Estado, fue el prudente "veremos que pasa".

El ejemplo de los estibadores de Amsterdam, es digno de ser subrayado: rechazaron los aumentos salariales ridículos que se les otorgaba como siempre luego de una lucha muy decidida; explicando que si paraban las huelgas era por un problema de correlación de fuerzas para mantener su fuerza y así poder imponer, luego, verdaderos aumentos salariales. Incluso, aunque es cierto que después de esto no llevaron adelante luchas tan duras como aquella. ;

Pero este aspecto de fuerza, que se puede constatar en numerosas luchas del pasado, no excluyen, lamentablemente, sus debilidades. En efecto, en estos últimos años se ha producido una ola de des-sindicalización, lo que explica el poco control que tienen los sindicatos en las luchas, que va acompañado de un a-apolitismo primero contra los partidos de la burguesía y luego contra todo esfuerzo organizativo en general. Este desinterés es por un lado positivo, pues ha reducido considerablemente la participación de los proletarios en las elecciones, a pesar de los grandes esfuerzos que hace la burguesía para recredibilizarla; pero, por el otro, es negativo en la medida en que aumenta las dificultades de creación de organizaciones necesarias a la lucha en beneficio do agrupamientos espontáneos, efímeros, que solo viven en el momento de la acción. Esta debilidad es importante porque imposibilita prácticamente la transformación del rechazo sindical instintivo en .la crítica organizada de estos, y la lucha abierta en contra de ellos.

Ahora bien, el hecho de no organizarse contra los sindicatos permite dejarles inyectar su veneno anti-obrero, en nuestras luchas. Así, estos logran, poco a poco, reimponer toda una serie de límites y distorsionar los objetivos clasistas. Es así que se les deja ejercer su trabajo contrarrevolucionario, aislar a los más combativos, sea reprimiéndolos directamente, sea designándolos o entregándolos a la represión armada de otro aparato del Estado. Los sindicatos logran progresivamente, gracias al debilitamiento de la lucha y sobre el peso del desgaste, de la represión (reforzado por un aislamiento relativo, como veremos más adelante), retomar la dirección de la lucha y liquidarla a través de sus estructuras sindicales o por los sindicalistas de base, más "radicales" u en pseudo conflicto con la dirección y los "burócratas". Lo que está en juego es muy importante para la burguesía: de lo que se trata no es solo de intervenir en el movimiento para frenarlo y lograr su liquidación con el menor coste posible en tanto que descredibilización, sino también de darle tanto en el momento en que se desarrolla la lucha, como para el futuro, un contenido totalmente diferente. Es decir: destruir las lecciones reales del movimiento, hacer desaparecer de la memoria de los obreros que de lo que se trataba era de un movimiento contra el Estado y no centra una forma de gobierno, lograr hacer olvidar que los sindicatos fueron las estructuras del Estado más importante en la liquidación - represión del movimiento ... El futuro del movimiento pasa, cada vez más, por el reconocimiento de que los sindicatos no solamente no defienden los intereses de nuestra clase (ni históricos, ni inmediatos), sino que representan y defienden directamente los intereses de la acumulación capitalista de la burguesía.

No basta con luchas afuera de los sindicatos, sino hay QUE ORGANIZARSE AFUERA Y CONTRA ELLOS. Esto se confirma sobre todo cuando el proletariado no logra dotarse de una dirección propia y por ello la burguesía logra, tarde o temprano, imponerle una: la suya.

EL PROLETARIADO: UNA SOLA Y UNICA CLASE INTERNACIONAL E INTERNACIONALISTA

En el transcurso de los últimos 15 años y en múltiples ocasiones, el proletariado ha demostrado y desarrollado una increíble combatividad; pero también en estas mismas ocasiones fue vencido rápidamente sin poder extender internacionalmente sus luchas. Una de las razones que explica estos fracasos sucesivos es el aislamiento en el que se encontraron las diversas franjas de proletarios en el momento en el que llevaban adelante estos combates.

Si bien las explosiones de luchas obreras, que se produjeron por todas partes del mundo, han demostrado el carácter mundial de la dominación y explotación capitalista y por ello el carácter mundial de la lucha de nuestra clase; las luchas proletarias no han logrado, hasta el momento, generalizarse y romper las separaciones nacionales. Esto es aún más dramático dado que ha permitido que la burguesía concentre sus fuerzas en los lugares donde el proletariado cuestionaba su sistema, logrando así enfrentarlo separado, país por país y simultáneamente transformando su lucha en contra del sistema capitalista en una "lucha" por el cambio de un gobierno. Esta es una vía para imponerle,- al proletariado, una práctica reformista, y separarlo de sus hermanos de clase en el mundo porque se dirá que si lucha en ese momento, en ese país, es porque la situación es diferente, porque los problemas se deben a la fracción que controla el gobierno (al que se le calificará de fascista, irresponsable, incapaz o usurpador) y no al sistema capitalista mundial en su conjunto.

Como complemento de esta realidad está el peso de las organizaciones de oposición democrática que se aprovechan del desarrollo de la lucha de clases para intentar arrancar una parte del gobierno, organizando, para ello, una pseudo-lucha contra la fracción que detiene los centros del poder. De lo que se trata es de intentar crear una amalgama entre los intereses de una fracción de la burguesía y los del proletariado, para así negar a éste como clase, sometiéndolo a su enemigo. En efecto, cuando las luchas quedan limitadas al cuadro nacional se impide que aparezca práctica y teóricamente la solución proletaria a las contradicciones que determinaron estas luchas: la revolución mundial.

Por ello, el proletariado no puede dirigirse en esta vía y, cuando la lucha retrocede, se somete, a pesar de la poca convicción, a estas soluciones burguesas. La importancia de ello es evidente cuando consideramos que la extensión a diferentes países abre las puertas a un cambio no solo cuantitativo sino también cualitativo de las luchas. La extensión, más allá de las fronteras, es la demostración más clara del interés común del proletariado y de la ausencia de soluciones o alternativas capitalistas, puesto que la lucha explotará por todos lados, sea cual sea el modo de gestión del capital. Este cambio cualitativo consiste en el apoyo y el estímulo que se desarrolló por la simultaneidad de las luchas, la posibilidad de generalizar las lecciones extraídas en alguna parte y finalmente es la esencia social de la lucha de clases. Es primordial romper las fronteras nacionales no solo porque la revolución será mundial o no lo será, sino también porque al dar este paso se abre y se muestra la única vía para el proletariado: la mundialidad de la revolución!

Todo esto materializa claramente el hecho de que no existen soluciones en el marco nacional, ni en las luchas de liberación nacional, ni en los cambios de fracciones burguesas gobernantes o de formas de gobierno, ni en las "democratizaciones”...

Es por esto que romper con el cuadro nacional es un paso indispensable y esencial para las luchas de nuestra clase; pero solo se trata de un paso que hay que profundizarlo. En efecto, si la existencia concomitante de luchas obreras es una necesidad de primer orden, lo es sobre todo porque abre las puertas a la aparición de la clase obrera mundial y a su centralización mundial, es decir la erección del proletariado en tanto que clase y por ello en partido. Esto significa la asumación por parte de la clase obrera, de sus propios intereses históricos y mundiales; asumación que pasa por la organización, la centralización de una dirección (centralización que permite tanto evitar que las lecciones de nuestra clase se pierdan, como erigir una fuerza inquebrantable que impida que se nos destruya país por país). Solo a través de nuestra unificación práctica (para, por, y en la lucha) podremos reapropiarnos prácticamente del pasado de nuestra clase, formar parte de todas las experiencias proletarias y retomar la lucha en los lugares donde aparece estancada, para poder llegar a nuestro objetivo: el comunismo.

LA SITUACION ACTUAL DE LAS LUCHAS

Hoy en día esta realidad no aparece por la dispersión de las luchas tanto en el tiempo como en el espacio. El proletariado se enfrenta al Estado, país por país, caso como si no fuese la misma clase, lo que permite un desarrollo intenso de la represión y el éxito en el trabajo de los reformistas. El egoísmo dominante, el individualismo, hacen que los obreros ciudadanos se desolidaricen de sus hermanos de clase en otros países e impide que los proletarios aprovechen las luchas que se dan en otros países para enfrentar al Estado. Como consecuencia de todo esto, la burguesía tiene las manos libres para intensificar aún más la masacre.

No nos cansamos de insistir en que la moda actual de parlamentarización (en el sentido más amplio de la palabra), es una ola de terrorismo anti-obrero; la masacre sistemática es el producto y un factor de estas olas de parlamentarizacion y viceversa! La parlamentarizacion permite el aislamiento y la masacre de todos aquellos que no se plegaron a ella, como

la masacre permite una falsa polarización y por ello un desarrollo del parlamentarismo. Esto es lo que explica el porque el Estado, en todas partes del mundo, gobierna por la tortura, 'la prisión, el aislamiento, las masacres... y habla de democratización, de libertad, etc. Frente a esta realidad, cuando el proletariado se le impone la creencia de la imposibilidad de resistir, termina arrodillado frente a sus propios enemigos. Esta contradicción increíble fue la que vivieron los obreros en Polonia, cuando aceptaron transformar su huelga por mejoras de las condiciones de vida y trabajo en una "huelga" por el reconocimiento del sindicato libre e independiente!!! Y esto cuando ya existía una minoría que afirmaba claramente que Walesa y Solidarnosc traicionaban los intereses de los obreros al negociar con el Estado. Todo el mundo está de acuerdo en afirmar que estos han perdido enormemente su credibilidad en el transcurso de las recientes, y efímeras, huelgas. Contradicción mortal que vivieron los jóvenes proletarios en CisJordania en Gaza, que después de rechazar las consignas de la OLP, y criticar la política que impedía el pasaje a operativos más violentos cuando el Estado asesinaba, terminaron reivindicando una "Palestina libre"; dramático, cuando vemos que las luchas emergieron por mejorar las condiciones de vida de los proletarios en esta región. Contradicción similar a la que vivieron los obreros en Birmania que lucharon contra la miseria y que luego, poco a poco, fueron cayendo en las consignas de "elecciones libres" (2) que se planteó como alternativa a la represión (en realidad esta última solo es un momento de la primera) .

Podríamos continuar con nuestra lista de ejemplos de estas contradicciones y ampliarla a las regiones en donde frecuentemente dominan los aspectos de "libertad", parlamentarismo, multipartidismo, de "democracia", puesto que estas campañas mundiales de la burguesía, propagandeadas como nunca por todos los medios de difusión, plantean estos objetivos como los básicos al desarrollo de la unión nacional y la productividad, como las soluciones a la miseria y a la represión.

Si poco a poco los obreros fueron aceptando todo esto en algunas luchas, esta cohesión indispensable para el Estado, es limitada y débil. Como se ha ido demostrando en la reaparición de las luchas proletarias en el Brasil, Perú, Haití, URSS, ... que emergen a pesar y en contra del parlamentarismo, las elecciones, las libertades, ... En efecto, estas luchas nos demuestran, una vez más, que a pesar de la incapacidad actual del proletariado, de sus limitaciones para organizarse contra las estructuras del Estado (principalmente las nacionales), de su constante soportar de la represión democrática (sea cual fuera su forma) país por país, se está lejos de una derrota definitiva y que el futuro es el de la revolución comunista mundial contra todos los límites burgueses.

NOTAS:

(1) Lo mismo sucede con el desarrollo de la participación de los obreros como accionistas de la empresa, lo que se desarrolla masivamente tanto en él Este como en el Oeste, como una reforma capitalista típica, que implica la retención de una parte del salario, para obtener acciones de la empresa que permitiría que el obrero acceda a la propiedad de su empresa. Ahora bien, es evidente que el único objetivo de esto es el de atar al obrero al desarrollo de la producción puesto que una parte del salario que recibe es pagado sobre la forma de dividendos de las acciones. Dividendos que dependen de los beneficios, y por ello de la productividad y por lo tanto de la intensidad del trabajo!! Finalmente los obreros "están obligados" a preocuparse por la defensa de la empresa, puesto que pueden perder o hacer bajar el valor de estas acciones en función de ello.

(2) Ver "Birmania: luchas y revueltas proletarias" en COMUNISMO nro.26, octubre 1989.

ANEXO: A PROPÓSITO DE UNA REUNIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJO

En el cuadro de nuestras perspectivas de siempre, y tal como lo anunciáramos oportunamente, hemos organizado una reunión internacional de trabajo contra la guerra y el terror de Estado y particularmente contra su desarrollo brutal en Irán e Irak.

Para nuestro grupo, cuya perspectiva de trabajo es internacional e internacionalista y que incluso su trabajo interno es internacional, este tipo de reunión no es algo extraordinario; sino que se inscribe en la línea general de nuestra actividad, como una de las concreciones de nuestro accionar centralizador que impulsamos constantemente. La única particularidad de esta instancia es la de haberse concentrado en un eje particular (pero de una importancia decisiva: la lucha contra la guerra y el terror de Estado) de la lucha revolucionaria y de haber fijado como cuadro geográfico una región particular (también de una importancia decisiva en las luchas recientes y futuras: Irán e Irak).

La perspectiva de este eje de trabajo se sitúa plenamente en el cuadro de nuestra lucha general internacional, en coherencia con nuestra propuesta de 1980 (1) y sus primeras concretizaciones, como la propuesta de 1986 que efectuáramos conjuntamente con Militancia Clasista Revolucionaria y Emancipación Obrera (2). El hecho de que

algunos grupos sinceramente interesados en la propuesta se hayan hundido en el espectáculo democrático del intercambio de ideas y que otros se hayan ido desorganizando, no hace perder en absoluto validez a ese tipo de proposición de trabajo internacional e internacionalista, y por ello hemos continuado y continuaremos impulsando dichos ejes. En efecto, cualquiera sean los resultados inmediatos, las concretizaciones que se logran, (que en una época profundamente sectaria, como la presente y como ya lo previmos en 1980, son necesariamente muy modestos) nosotros continuamos desarrollando la línea general de acción que nuestro programa revolucionario nos determina.

Las fuerzas y debilidades de las minorías revolucionarias son la expresión de las fuerzas y debilidades de la clase a la cual pertenecen y ello es verdad aunque nuestra lucha de Partido, sea una lucha fundamentalmente contra corriente. Hemos verificado dicha realidad en todas las fases de la reunión muchas veces incluso contra nuestras expectativas, en general demasiado optimistas (dicho optimismo es una característica general de los revolucionarios de todas las épocas) en relación a la triste realidad actual.

La característica principal de la época actual no es la falta de luchas proletarias, sino más bien la ausencia de luchas organizadas, centralizadas, concientes, con una perspectiva clara, la debilidad general de las minorías comunistas, la ausencia casi total de apropiación del programa comunista por parte de la masa de proletarios en lucha.

En la fase preparativa de la reunión, hemos constatado esta triste realidad. Toda la información que poseíamos permitía constatar un nivel muy elevado del terrorismo de Estado, pero también, un nivel muy alto de enfrentamientos proletarios contra la guerra en Irán y en Irak (3). Pero si bien durante este enfrentamiento se había ido estructurando la deserción masiva y desarrollando niveles elementales de organización de la resistencia contra el Estado y de lucha contra la política de austeridad (que aumentó en violencia cuando la burguesía impuso la paz), la inversión de la praxis seguía siendo extremadamente débil (¡cómo en todo el mundo!} y los grupos que veían un poco más lejos, que esta organización inmediata de la resistencia y la supervivencia eran la excepción (hemos citado materiales de algunos de estos grupos exilados en Europa, en Comunismo Nº.25).

Con la preparación y realización de esa reunión, nosotros intentábamos coordinar la actividad internacionalista con ese tipo de organización proletaria, contribuyendo así a dar coherencia y perspectiva explícita al programa contenido en las luchas proletarias por la supervivencia.

Así, por ejemplo, en lo que respecta a la información sobre las luchas, existen diferentes canales de circulación, tanto en Irán como en Irak, en las prisiones y en los campos de refugiados de los países de la región, o incluso en Europa. Dichos canales son en general producto de agrupamientos ocasionales, constituidos de hecho por familiares y amigos y totalmente informales y si bien serán el punto de pasaje obligado para un nivel superior, centralizado, (pues es efectivamente en la vida cotidiana que se tejen los lazos que van haciendo del proletariado una clase), los mismos son totalmente insuficientes. En efecto, esos canales de circulación de la información, aunque cumplan una cierta función, no permiten una circulación sistemática de la información, ni contrarrestar realmente la falsificación de los hechos operada por el capital, ni tampoco desarrollar una acción coherente y eficaz. Con la reunión internacional intentábamos dar un paso en ese sentido y con algunos grupos y contactos (o para ser más precisos con aquellos que podían participar en una reunión en Europa -lo que de hecho excluía una parte de las fuerzas que acordaban en luchar por los mismos objetivos, por falta de medios u otras razones como los problemas de documentación, visas, etc.-) formar un comité de centralización de la información para estructurarla, hacerla fluida y permanente en una red creciente de organizaciones y militantes en lucha.

En lo que respecta, por ejemplo, a la red elemental de supervivencia de los luchadores sociales perseguidos, exilados, encarcelados, "interrogados", la inexistencia de una solidaridad clasista es total y predominan las salidas individuales, los lazos familiares, amicales, terreno ideal para el desarrollo de una "solidaridad" interclasista y la potenciación del Exilio organizado por la contrarrevolución (4). Junto a otros grupos y militantes próximos, queríamos en esta reunión y en base a una delimitación claramente proletaria, poner en funcionamiento una dirección o casilla de correo adonde poder dirigirse en casos urgentes, constituir una caja para solventar gastos y formar un equipo permanente capaz de coordinar la acción frente a tal o tal necesidad concreta.

Y más allá de los ejemplos que aquí damos a propósito de la información, la red de contactos y de ayuda económica frente al enemigo, nuestro grupo estaba (y está) totalmente abierto a discutir, coordinar, asumir, toda propuesta de acción tendiente a los mismos objetivos: generalizar, organizar, estructurar, dirigir, la lucha del proletariado que se desarrolla espontáneamente contra la barbarie de la sociedad del capital.

Pero la reunión de Berna, nos permitió comprobar (¡una vez más!) la falta de receptividad y de comprensión con respecto a nuestra Propuesta en general y con respecto a las modalidades de implementación en particular. No solo las respuestas alentadoras fueron pocas (aspecto previsible dada la actual fase anti-organizativa, sectaria, de no concreción/cristalización de la tendencia del proletariado a constituirse en Partido), sino que incluso entre los compañeros y grupos que manifestaron su interés en participar en esa iniciativa y entre los que participaron en la reunión, pocos fueron los que vieron más lejos que las discusiones de mutuo conocimiento y lograron superar la actitud pasiva consistente en "ir a ver que pasa", ir a ver lo que los otros proponen. Y si ya ello limitaba mucho la posibilidad de

hacer una verdadera reunión de trabajo, la presencia de varios militantes que no habían participado en el trabajo preparativo previo , que no conocían nuestra concepción de la comunidad de lucha y que no habían desarrollado un accionar común con los otros participantes de la reunión; a lo que además se agregaron los problemas de idiomas y de ausencia de conocimiento mutuo, limitó enormemente -y a nuestro pesar- las posibilidades de trabajo organizativo de dicha reunión.

Sería justo agregar que las luchas del proletariado en Irán-Irak, así como las reacciones de solidaridad del proletariado en otras partes con aquellas, había generado en muchos compañeros una sobreestimación de las posibilidades inmediatas de lograr algunas concretizaciones con respecto a nuestros planteos de siempre. Desde ese punto de vista podríamos afirmar que en dicha reunión éramos muy pocos; pero desde el punto de vista de la presencia de compañeros que no estaban realmente al tanto del cuadro exigente de la reunión, nosotros afirmamos (sin que ello implique ningún prejuicio negativo con respecto a la capacidad revolucionaria de esos compañeros) que éramos demasiados y al respecto nosotros nos sentimos parcialmente responsables.

En efecto, y como todos nuestros lectores saben, para nosotros no se trató en ningún momento de hacer una reunión "pública", ni tampoco una conferencia de intercambio de opiniones acerca de la situación o las posiciones de los participantes; sino bien por el contrario de hacer una reunión de trabajo organizativa con una serie de grupos y compañeros que desarrollan una actividad común contra la guerra y la paz en Irán e Irak, contribuyendo así a la centralización de la acción directa. Para ello se habían desarrollado una serie de reuniones preparativas y nosotros creíamos que se había preparado el terreno para que en la reunión misma se pudiese discutir de primera sobre la situación y las diferentes propuestas de acción que podrían asumirse. Lamentablemente, nuestra insistencia no había sido suficiente dado que dichos compañeros fueron invitados sin la debida preparación por otros que sí habían participado con nosotros en el trabajo preparatorio.

Nos consideramos por ello parcialmente responsables de los problemas que se derivaron de tal situación, dado que nuestros compañeros eran responsables de aplicar los criterios de filtraje en Berna, lo que objetivamente no se hizo de la forma adecuada y repercutió directamente en el no respeto del orden del día preestablecido. Los compañeros en cuestión quisieron saber más sobre los compañeros presentes y los grupos que algunos de ellos representaban (lo que resulta totalmente lógico a incriticable); pero en un fin de semana ese tipo de presentaciones así como las cuestiones que las mismas inevitablemente indujeron, a lo que hay que agregar las explicaciones sobre lo que el conjunto de compañeros comprende por comunidad de lucha y el porqué de la invitación de tal o tal grupo y no de tal otro....debían necesariamente tomar demasiado tiempo en relación con los objetivos fijados

Luego de una primera tentativa de presentación breve de los grupos y compañeros presentes, intentamos retomar las discusiones de fondo que estaban previstas sobre el periodo actual y las campañas burguesas, discusión que debía servir de cuadro para las discusiones sobre el "que hacer" revolucionario en la lucha proletaria contra el capital en la región Irán-Irak. Pero los compañeros que no habían participado en los trabajos preparatorios se encontraban objetivamente en una posición que los obligaba so riesgo de pasividad a plantear permanentemente una serie de preguntas que nos hacían a cada rato salir del tema en discusión; mientras que para los otros compañeros que en algunos casos desde hace tiempo desarrollan una actividad común eran no solo innecesarias sino objetivamente una perdida de tiempo con respecto a los objetivos preestablecidos. Sucedía esto por ejemplo frente a la discusión general sobre el contenido del derrotismo revolucionario, o sobre la no invitación a tal o tal grupo.

En tales circunstancias nosotros propusimos constituir dos niveles de trabajo, dos reuniones teniendo en cuenta los niveles diferentes de implicación común pasada. Ello implicaba que algunos de los compañeros dejaban la reunión principal para trabajar con los compañeros menos implicados para responder al conjunto de aquellas preguntas, para no trabar el desarrollo previsto de la reunión. Lamentablemente nuestra propuesta no fue comprendida, lo que para nosotros demuestra una vez más la dificultad para romper con la democracia incluso en lo sectores de la vanguardia proletaria.

Nos parece indispensable subrayar esto para mostrar que en esa reunión, como casi siempre y en todas partes, lo que parecía ser radical y revolucionario por reclamar la "asamblea de todos" la "participación de todos" "la decisión con la participación de todos" era en los hechos un igualitarismo democrático en el que "todos" se conformaban con el mínimo común denominador, una verdadera nivelación en el más bajo de los niveles. No se trata de una clasificación cuantitativa de los compañeros, sino de la existencia objetiva (independientemente de la voluntad de los protagonistas) de niveles correspondientes a diferentes prácticas, como sucede en toda tentativa de asociacionismo obrero. En tales situaciones la tendencia dominante es casi siempre la de hacer primar los acuerdos más generales y vagos (a lo que llamamos arriba "mínimo común denominador") para ser lo más numerosos posible; lo que objetivamente implica que los criterios que predominen no sean los intereses generales de nuestra clase, sino la situación inmediata de algunos militantes; se pasa así, de un criterio revolucionario determinado por el devenir de la clase a un criterio numérico-democrático.

Así, algunos participantes sostuvieron que se trataba de una propuesta sectaria y lo comprendieron como un rechazo a trabajar con esos compañeros; cuando en realidad, dada la situación, era la única propuesta capaz de permitir un verdadero trabajo con esos compañeros, sin que su realidad frene nuestra actividad, sin que ellos sean objetivamente rechazados por las diferencias de niveles. El trabajo de preparación del terreno que proponíamos iniciar aparte con ellos

era indispensable para trabajar juntos. Si por el contrario nuestra concepción del trabajo consistiese en hacer conferencias para hacer firmar declaraciones de principios ese tipo de diferenciación de niveles, no era necesaria. El sectarismo hubiese consistido, por el contrario, en aceptar una presencia formal y luego ponerse mayoritariamente de acuerdo con (y por lo tanto, también contra) tal o tal grupo. Una vez más hemos preferido la solución más difícil (nada más fácil y a favor de la moda y la corriente que la utilización de este tipo de expedientes democráticos), el impulsar los criterios de lucha tratando de determinar el tipo de actividad posible para cada nivel en función de una convergencia cada vez mas fuerte y clara hacia los intereses y necesidades de nuestra clase en su proceso de constitución en Partido.

Las reacciones negativas a nuestra proposición impusieron (además de poner en evidencia la falta de ruptura con la democracia "obrera" de algunos de los participantes), muy a nuestro pesar y en tanto que relación de fuerzas ineludible, los límites de la reunión. Pedimos entonces a esos compañeros que tengan en cuenta la situación y que el conjunto de preguntas generales que seguían queriendo formular, sobre las posiciones de cada uno de los militantes y grupos participantes y particularmente sobre el GCI, para discusiones anexas, para que la discusión prevista pueda avanzar. A pesar del acuerdo sobre este punto ello continuó -como no podía ser de otra manera- a plantear problemas dado que esos puntos generales y las posiciones fundamentales de los presentes volvían a surgir cuando se abordaban todas las otras cuestiones, y particularmente en todo lo ligado a las actividades futuras que se intentaban implementar.

Pese a todas las dificultades que ello provocó es necesario reconocer que la puesta en evidencia, eminentemente práctica, de la influencia de la democracia en el seno de los grupos revolucionarios y las discusiones y reflexiones que esto provocó, nos permitió fortificar ciertos aspectos de nuestra crítica de la democracia y poner en evidencia que esta se concreta también en tanto que autocrítica práctica del proletariado en su lucha contra el viejo mundo; que la democracia vendrá bajo sus formas más radicales a trabar cada paso de la actividad y de la organización revolucionaria, que es el canal confeso o escondido para diluir cada nivel de la centralización proletaria en un nivel que le es inferior, hasta los niveles más descarados del "ir a las masas" y entrar en los sindicatos o/y los partidos "reformistas-obreros", como lo hemos constatado mil y una vez en la historia del movimiento obrero.

A pesar de estos importantes límites, la reunión continuó concentrándose en la discusión de las luchas en Irán e Irak. Al respecto es necesario subrayar los aportes importantes, a nivel del intercambio de la información acerca de la actual situación del proletariado en la región, que la reunión permitió. Se logró un acuerdo global sobre la caracterización de la situación de las luchas del proletariado, en el sentido de que se vive una calma relativa luego de la tormenta (aunque algunos compañeros insistan más que otros en que el hecho de que el terrorismo de Estado habría logrado sus objetivos fundamentales y que realmente el nivel de destrucción del proletariado es enorme) y sobre el tipo de perspectivas que ella nos determina. Recordemos que en ese momento el cese del fuego terminaba de ser decretado. Si bien dicho cese del fuego (haciendo abstracción aquí de lo que ello implicaba en términos interburgueses) unánimemente lo considerábamos como un producto de la fuerte lucha proletaria, éramos conscientes que, a través del mismo, el Estado intentaba retomar la situación en manos y reorganizar su guerra contra el proletariado. Pero en la medida en que esa paz significaba y significa siempre un llamado redoblado al trabajo, a la reconstrucción, etc., poniendo en evidencia lo absurdo para el proletariado de esos 8 años interminables de guerra en los cuales dejó más de un millón de muertos, millones de heridos y mutilados y una miseria sin fin, no resultaba evidente en ese momento que esa paz momentánea no produciría una nueva fortificación de la lucha de clases. Hoy parece claro que los más pesimistas tenían razón y que efectivamente el Estado burgués ha reforzado sus posiciones (en ambos países), como lo sostuvieron en Berna algunos de nuestros compañeros. Pero las características mismas de ese cese de fuego muestra que el Estado no consideraba, ni considera hoy la situación como muy estable y aunque hoy se juegue menos, la posibilidad de una ruptura del cese del fuego sigue vigente.

Sobre la base de estos acuerdos se impulsaron perspectivas de trabajo común, aunque dados los limites impuestos y el poco tiempo que quedaba, se hizo demasiado rápidamente. Varias propuestas fueron efectuadas, yendo desde la simple propuesta de una casilla de correo común para recoger la información hasta la propuesta de asegurar una revista común internacional, pasando por el comité permanente de contacto.

Queremos señalar, aquí, la actitud correcta del grupo que tomó la iniciativa de proponer una revista común; más allá de la propuesta en sí, por haber venido a la reunión con una proposición concreta de trabajo preparada y argumentada. Sin embargo, nosotros recibimos con muchas reservas esta propuesta concreta y no la apoyamos, pues dado el estado actual de fuerzas de esta comunidad de lucha, una revista de ese tipo se transformaría fácilmente en una revista-tribuna, de exposición de las diversas posiciones de cada grupo y no en una revista de propaganda, agitación, dirección de la acción. Y como el lector sabe, nosotros nos oponemos totalmente a toda revista-tribuna (ver "Al margen de la nota aclaratoria" en Comunismo Nº.23 pag.31 y siguientes).

Conscientes unánimemente de las debilidades actuales de nuestras fuerzas, la propuesta adoptada en la reunión fue mucho más modesta: la creación de un comité para reunir informaciones sobre la lucha de clases particularmente en el Medio Oriente, así como la constitución de un fondo para ayudar a los revolucionarios de esta región a escapar a la represión.

Pero hasta esta modestísima proposición resulta de muy difícil aplicación en las actuales circunstancias, como hemos ido verificando a partir de la reunión de Berna. Así por ejemplo, algunos compañeros presentes en la reunión y que entonces aprobaron la creación del comité de centralización de la información y se comprometieron a impulsar la red de supervivencia frente a la represión, continúan, a pesar de todo ello, a no asumir una acción hacia la centralización de la información y siguen utilizando criterios individuales para enviar dinero a refugiados iraníes e irakíes que conocen personalmente y que se encuentran en los campos, lo que sin ninguna dudas nos permite constatar que siguen predominando los criterios personales de conocimiento y de amistad frente a los criterios colectivos y programáticos que impulsamos.

La degradación de la situación social y política del proletariado, el desarrollo creciente de la atomización y del individualismo, dificultan toda la actividad militante. Y cuanto mas débiles son los lazos (dificultados por las distancias, los problemas idiomáticos, el costo de las comunicaciones y de los viajes) y cuanto menos profundos los acuerdos (hechos hoy más difíciles que nunca dada la enorme ola de despolitización general (5), más difícil resulta el mantener una actividad común conjunta. Aunque la propuesta aprobada en Berna, sea una propuesta sumamente modesta, resulta de muy difícil aplicación, al menos en la hora actual. Pero dicha propuesta tiene una validez mucho más general que los resultados inmediatos que esperamos. En efecto, la actividad de nuestro grupo y la de los compañeros próximos en Europa ha tenido importantes repercusiones, lo que se tradujo por ejemplo en el hecho de que grupos militantes asumieran y difundieran nuestras posiciones, muchas veces sin contacto directo con nosotros (6), o en el hecho de que el enemigo de clase en Iran-Irak respondía públicamente a nuestras posiciones derrotistas revolucionarias y desarrollaba operaciones y provocaciones para reprimir nuestra actividad incluso en Europa. De la misma manera, la reunión realizada en Berna, a pesar de todas sus debilidades, tiene una validez que no puede reducirse a las débiles fuerzas que contribuyeron a su realización, lo que por otra parte nos es señalado por compañeros que, por diversos problemas, no pudieron hacerse presentes en Berna. Por ello el Grupo Comunista Internacionalista, ha decidido continuar impulsando las resoluciones de Berna a pesar del aislamiento y las otras dificultades de aplicación que venimos enfrentando; y hemos abierto una casilla de correo y una cuenta corriente en Gran Bretaña (7).

LLAMAMOS A TODOS LOS COMPAÑEROS QUE LUCHAN POR UNA SOLIDARIDAD PROLETARIA CLASISTA, A LOS INTERESADOS EN LA LUCHA CONTRA EL AISLAMIENTO Y LA ATOMIZACIÓN A CONTACTAR ESTA DIRECCIÓN, A ENVIAR INFORMACIONES Y TOMAS DE POSICIONES, CONTRIBUCIONES MATERIALES PARA INTENTAR CENTRALIZAR AL NIVEL MAS AMPLI POSIBLE LA ACCIÓN COMUNISTA.

También aquí, un paso real en la centralización de nuestras fuerzas, en la coordinación de nuestras energías vale más que mil discursos acerca de como debiera ser la solidaridad y el internacionalismo.

NOTAS:

(1) Dicha propuesta la efectuamos como alternativa y en contraposición a las conferencias internacionales del medio pseudos revolucionario (ver Comunismo Nº.4).

(2) Ver Comunismo Nº. 23.

(3) Ver "La masacre de Halabya" en Comunismo Nº.25.

(4) Ver."Exilio, revolución y contrarrevolución" en Comunismo Nº.2.

(5) No nos referimos aquí a la "despolitización", en tanto que deserción masiva de los sindicatos, organizaciones de izquierda burguesa, ni tampoco al indiscutible desinterés general por las elecciones y otros carnavales democráticos; sino más bien a la despolitización en el sentido más abstracto de desinterés general en cuanto a la perspectiva revolucionaria, a la ausencia de discusiones sobre la revolución a venir, sobre el programa revolucionario, etc. Desde este punto de vista, la situación del proletariado es la peor que ha vivido nuestra clase desde hace décadas y en muchas regiones desde hace más de un siglo.

(6) Este fenómeno se desarrolló también en otras regiones, particularmente en Colombia (donde los contactos directos fueron rotos) o en El Salvador (donde no teníamos contactos directos.

(7) Escribir a: ALEXANDRE Box 35 -37 STOCKES CROFT - BRISTOL BS1 3 PY GRAN BRETAÑA.

MEMORIA OBRERA: LA DOCTRINA DEL PAISANO ARGENTINO

Un nuevo catecismo social interpretado por el gaucho criollo, que no conocen los holgazanes de la Liga Patriótica ni los extranjeros capitalistas de la Asociación del Trabajo

Texto aparecido en "El comunista" (11 de Junio de 1921)

Gracias a unos compañeros de la ciudad de Rosario, Argentina, hemos logrado obtener varios materiales de la rica historia del proletariado en esa región del mundo y, en la medida de nuestras fuerzas, publicaremos algunos extractos representantivos de los mismos.

En esa oportunidad publicamos un extracto de un texto (1) acerca del proletariado agrícola en ese país, que apareciera en el periódico "El Comunista" (uno de los tantos periódicos del proletariado revolucionario que se publicaban en ese país, que fue sin duda uno de los grandes centros del comunismo internacionalista hasta la década del 20) el 11 de junio de 1921, fecha en la que ya se iba consolidando la contrarrevolución.

A pesar del lenguaje más gauchesco que castellano, que hemos decidido mantener textualmente (aunque nos disculpamos frente a los compañeros españoles y de algunas partes de América Latina en donde ese "idioma" es de difícil comprensión), el contenido del texto es tan explícito y claro que no creemos necesario ningún comentario.

Creemos que su validez actual es total, que expresa excelentemente el carácter totalmente proletario del "paisano" argentino, deja en evidencia a que sirve el progreso y el desarrollo del capital, al mismo tiempo que expresa la invarianza de las necesidades y del programa de la revolución comunista

Capítulo 1 - Declaración de la doctrina del paisano argentino.

Pregunta: ¿Qué sos y de dónde sos?

Respuesta: Campesino argentino, por mi disgracia.

P.: ¿Por qué te llaman campesino argentino?

R.: Por burla y pa rairse de mi sin duda; porque da risa ver tanto campo siempre y no tener ni aonde alzar el rancho, ni aonde criar un pollo.

P.: ¿Qué quiere decir campesino o paisano?

R.: Quiere decir hombre arruinao pa siempre; arbol caido de ande todos sacan leña; oveja comida por la sarna; perro en quien todos pegan y a quien todos espantan, ser a quien maltratan, insultan y explotan dende el caga tintas de polecía hasta el presidente de la república y todos los que de alguna manera gobiernan o tienen alguna autoridá.

Ser a quien hacen sacar papelera y votar como a perro; hombre que trai tirador por fantasía, ya que sólo guarda viento en él; que tiene boca por burla, pues como poco más que rabias, que tiene que andar penando en lo que llaman su patria, patria que sólo se acuerda del cuando lo llaman pa llevarlo al ejército; ser qui anda como ánima en pena trabajando mucho y bien pa comer poco y mal, pareciéndose con esto a los caballos e pulpería que llevan cargas de trigo y maiz y solo le dan pasto; ser disgraciao quianda como perro perdido sin tener ni ande refugir a sus hijitos del alma, dependiendo del patrón y de cuanto bicho dañino a criao dios por capricho en el mundo, para hacernos padecer y andarnos tanteando el genio ... ¡Si hasta para mayor disgracia le llaman por insulto, gaucho!

P.: ¿Qué quiere decir gaucho criollo?

R.: Gaucho criollo quiere decir hombre que jué, paisano que tuvo algo y que hoy no tiene nada; hombre libre en un tiempo y hoy más oprimido y maltratado que mancarrón bichoco, vícitima e los políticos y de cuanto pillo gusta vivir sin trabajar.

P.: ¿Cuál es la señal del paisano?

R.: La pobreza, padre.

P.: ¿Porqué?

R.: Porque nella vivimos, sufrimos y padecemos y morimos.

P.: ¿De cuantas maneras usa el paisano de esa señal?

R.: De dos maneras.

P.: ¿Cuáles son?

R.: Pasando necesidades, miserias, falta de lo más preciso y soportando las bellaquerías del patrón, del mayordomo, del pulpero y de cuantos tienen dinero o esperan tenerlo.

R.: Es cosa e chuparse los dedos y bailar el malambo con un pié.

P.: ¿Qué cosa es pasar necesidades y miserias?

R.: Trabajar todo el día y todo el año y no tener yerba, ni.azúcar; ver la galleta y todo lo preciso en casa el pulpero y quedarse como mancarrón que ha rodao mirando como quien vé volar carneros; y acordarse de la mujercita y de los hijitos y mirar, y nada más; es acostarse con rabia y dolor en el corazón y levantarse con el alma llena de amarguras y con ganas de hacer una hombrada pa quien siquiera que los hijos anden mal que seia por ausencia de su padre.

P.: ¿Qué cosa es soportar las bellaquerías del patrón, del mayordomo, del pulpero y de cuantos tienen dinero o esperan tenerlo?

R.: Déjese de preguntarme esas cosas, padre! Si es cosa e volverse fiera. Por ejemplo: trabajo toda la semana soportando el sol, el agua, el viento, embarrao, mojao hasta los caracuses o poniéndome bajo el sol ardiente lo mesmito que cuero mojao cuando se seca al fogón y, después de todo esto, ver que todo lo que he trabajao es pal patrón, que de favor nos mira hasta con desprecio; si es cosa que a veces se me van las manos a la cintura, padre y no sé qué haría si no me acordara de los chiquillos y de mi mujercita. Cuando llega el Domingo y voy hasta la pulpería por distraerme y ver gente, saludo y no me contestan; veo ropitas, calzao, pan, yerba y todo cuando me hace falta pa mis hijitos y llevo las manos al tirador y solo saco viento; si pido fiao me dan palabras y consejos de peso, pero pesos ni uno; si quiero hacer algo, allí está la polecía que dice ser a los argentinos y solo defiende a los ricos: si yo tomo cualquier cosa, me tratan de ladrón y, zas, viene la justicia; y si el patrón me roba el sueldo, o el pulpero me roba en el peso o me engaña dándome la yerba podría y el tabaco averiao, pa ellos no hay justicia, padre. Si es lo que yo digo: los pobres no tenemos patria más que defenderlas que es defender a los ricos que maldito si van nunca a peliar.

P.: ¿Y para qué llevas las manos al tirador?

R.: Por costumbre de antes, cuando nuestros padres, vivían un poco mejor.

P.: ¿Y para qué las llevas a la cintura?

R.: Eso no tengo que darle cuenta, perdone; yo sé pa que tal vez un día me olvide de mis hijitos y entonces van a ver no hei dejar con vida ninguno de todos esos orgullosos que me han tomao por banco creyendo que lo que tengo e bueno es cosa e sonso.

P.: ¿Cuáles son tus enemigos?

R.: Mis enemigos son muchos, padre, y piores que langosta. Me raigo yo e la langosta cada vez que los veo.

P.: ¿Qué enemigos son?

R.: Mire padre; los primeros son el presidente de la república y los ministros, que dicen que están en Buenos Aires; luego el gobernador y los ministros de provincia; el recaudador de impuestos; el comandante militar; el intendente; el juez de paz del partido; el comisario; el alcalde; los conséjales; el oficial y los milicos; el caudillo electoral; el patrón, el pulpero y además hasta ustedes los curas, que siempre nos andan aconsejando paciencia cuando cansans estamos de tenerla, padre; tenemos la iñorancia e los periodistas que cuentan mentiras, la miseria que siempre está en el rancho y la paciencia y la honradez, porque si no fuera honrao podría, mejorar mi suerte falsificando boletas, engañando a los trabajadores o vendiendo cosas podridas por güeñas, porque así es como se ha enriquecido esa bandada e exploradores que ahora se las dan de cascarrientos y nos miran con desprecio.

P.: ¿Y el trabajo tiene virtud contra esos enemigos?

R.: Quiá a tner! Ni le negro e la uña, padre!

P.: ¿Y por qué no?

R.: Porque cuanto más trabajamos más nos explotan; cuanto más humildes sernos, pior nos tratan; cuanto más guenos queremos ser más no jo ... joroban y gobiernan.

El único recurso que tenemos es juntarnos todos los pobres, echar mano al tarango y empezar un bailde de esos que yo sé pa no quede ni uno de esos pilos, empezando por el último mélico y acabando por el presidente, y después nos arreglaremos los pobres como entre hermanos, que asina debe ser. ¿Quién lia dicho a mi patrón quel ques joven de poco más de 20 años y no ha trabajao nunca ha de tener leguas de campos y millares de vacas y ovejas, y yo qu'e trabajo ni tener ni en que cairme muerto?

¿Eso es justo? ¿No somos todos hermanos? ¿Quién lia dao permiso al gobierno pa echar bajao y trabajo desde hace 40 años no hei impuestos y llevarnos a la guerra cuando no querimos dir? Qui ei yo defender la patria si yo no tengo nada nella. Si viene el enemigo no ai ser pior que los que ya tenemos. Mire, padre, no me pregunte más destas cosas porque se me va la cabeza cada vez que pienso. Si hasta dudo quiaya dios que tal consienta, padre, porque es una injusticia quel que trabaja vea sus hijitos desnudos, y el rico haragán tenga de todo.

NOTAS:

(1) Solo disponemos de este extracto bajo el sub-título Capítulo 1.